Mundo Argentino



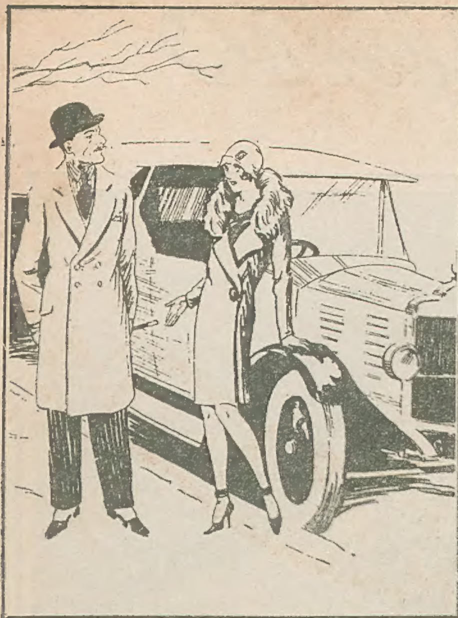
El ejemplar **10** centavos en toda la República

LAS ESTRELLAS DEL CINE

MAE MURRAY

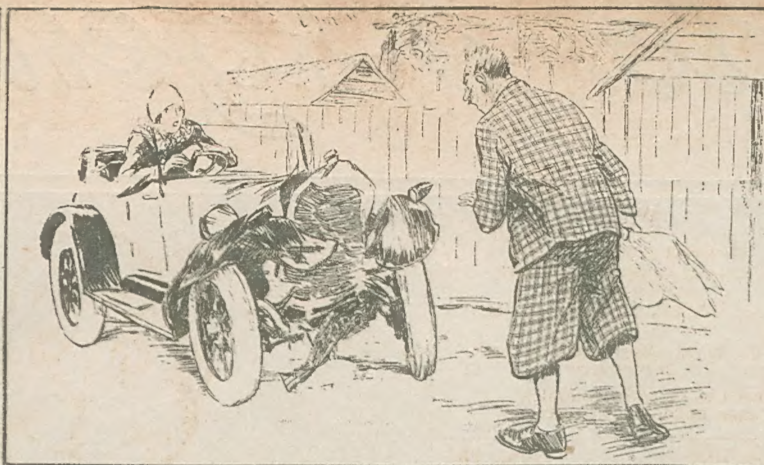
Retrato ejecutado especialmente para Mundo Argentino por **Rodolfo Wacha**

HUMORISMO GRAFICO



—Tengo que comprar un coche nuevo.
—¿Por qué? ¿Qué le pasa a éste?
—Que no puedo pagar la mensualidad.

(De "The Passing Show", Londres)



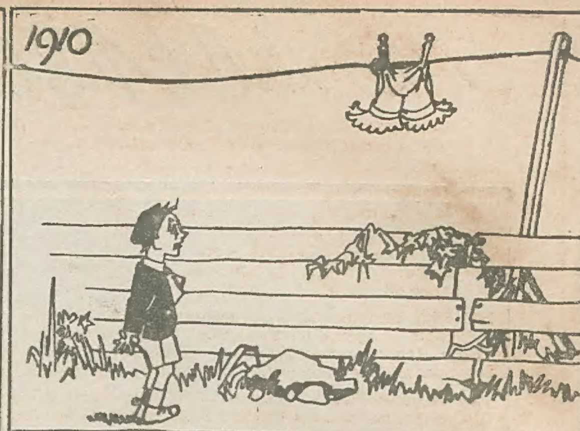
La esposa (que recién regresa). — Acabo de atropellar una malhadada casilla telefónica.
El marido. — ¡Qué barbaridad! ¿Y te vió alguien?
La esposa. — Afortunadamente, no. El agente de la esquina estaba metido dentro.

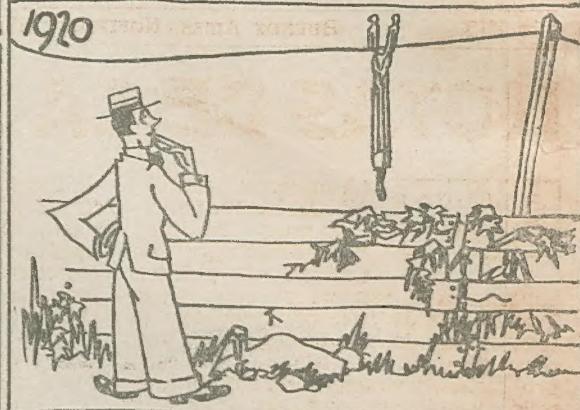
(De "Punch", Londres)

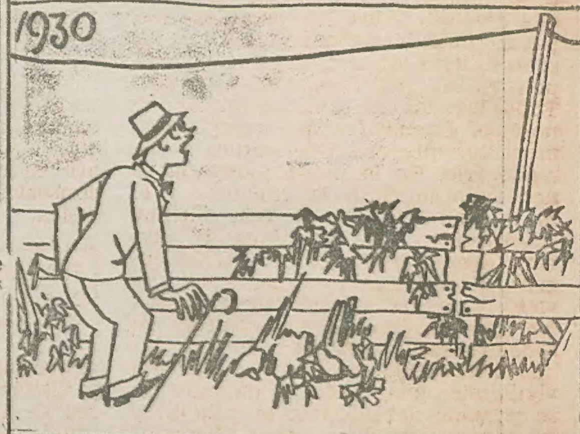


La dueña de la casa de pensión. — El señor Pérez se marcha esta tarde, así que podemos servirle el pescado que ayer no sabíamos si estaba bueno.

(De "The Passing Show", Londres)







La ropa de ella, a través del tiempo.

(De "Life", Nueva York)



El oportunista. — Si me das veinte centavos, papá, diré que fuí yo.

(De "Tatler")



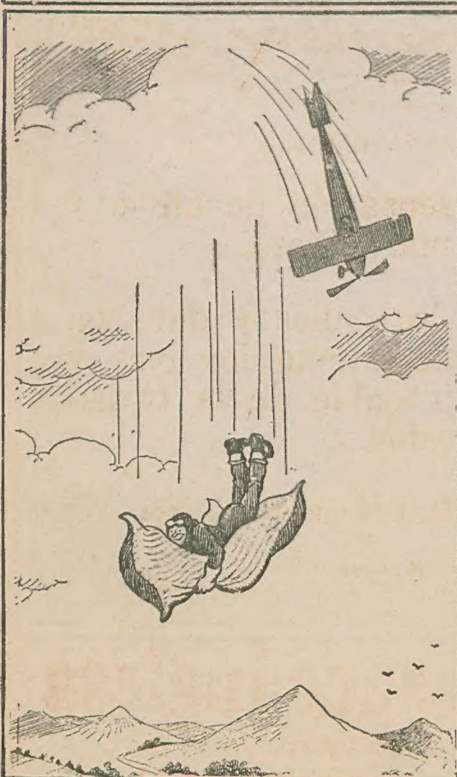
El borracho (al reloj que está dando las cinco de la madrugada). — ¡Bueno, hombre; ya sé que he venido a la una! No hace falta que me lo repitas tantas veces.

(De "Buen Humor", Madrid)



El maquinista de la revista bataclánica (para sí). — ¡Qué ganas que tengo de salir una noche para ir a un teatro a divertirme!

(De "Buen Humor", Madrid)



El aviador, que no tenía ninguna fe en los paracaídas, pero que tenía mucha fe en su colchón de plumas.

(De "Judge", Nueva York)



—¡Diablos! Debí pensarlo mejor antes de decirle que he decidido romper nuestro compromiso.

(De "Judge", Nueva York)



Nuevo recurso para los niños que no alcancen a la pollera de la mamá.

(De "Judge", Nueva York)

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO — APARECE LOS MIERCOLES
LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Subscripción anual únicamente
Capital (52 números)...... $ 5.— m|n.
Interior „ ...... „ 5.— „
Exterior.................... „ 3.— oro
Número suelto............ „ 0.10 m|n.
„ atrasado.......... „ 0.20 „



Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262 - 300
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"
Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651 (1er. piso)
U. T. 38, Mayo, 2031 y 2032
Buenos Aires

AVISOS DEL EXTERIOR. — Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Representantes en el exterior. — En Inglaterra: S. S. Koppe & Co. Ltd., Chronicle House. En los Estados Unidos: S. S. Koppe & Co. Inc. Times, Building, Nueva York

AÑO XIX — BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 27 DE 1929 — NÚM. 984

NOTAS DE LA SEMANA

POLITICA CUYANA

La muerte del doctor Carlos W. Lencinas no es la única nota de sangre que ha dado la política cuyana en el espacio de ocho años. Tratándose de sucesos conocidos de todo el mundo, nos ahorraremos una recapitulación fastidiosa. En esas provincias la violencia ha sido el método de gobierno, y el que más y el que menos, todos los partidos han pactado con el matonismo. Allí se ha estado lindando con el gobierno y la política de las facciones armadas. Todo lo cual es también público y notorio, de manera que tampoco es menester que nos detengamos a corroborarlo. En la política cuyana es necesario suprimir la violencia y el matonismo. Acerca de este último, los partidos son culpables de una verdadera ofensa a la civilización argentina al tomar matones a su servicio, y es particularmente censurable que hasta los gobernantes se rodeen de ellos, cuando más bien debieran tenerlos sometidos a estrecha vigilancia, pues para el cuidado de su persona debe bastar la policía; y en cuanto a los dirigentes de las oposiciones, debe ser una cuestión de honor para el gobierno el ofrecerles las justas garantías. Si en las provincias de Cuyo se sigue cultivando el matonismo, ¿qué tendría de extraño que dentro de algunos meses otro atentado viniese a agregarse a la serie?

LO DE LA NEGRA

Con motivo de la toma de posesión del cargo por el lord mayor o intendente de Londres, se celebró en esa ciudad un desfile cuya organización estuvo a cargo de la Unión pro Sociedad de las Naciones, y en el que figuraban alegóricamente representados todos los países del mundo. No se sabe cómo la República Argentina apareció representada por una negra, aunque otros pretenden que por una morocha. Parece, dijo el lord mayor en un reciente discurso, que la representante de Abisinia tomó la bandera destinada a la representación argentina, y que a eso se redujo todo. Agregó que aunque la responsabilidad no es imputable a las autoridades londinenses, el incidente le había contrariado mucho, por lo cual presentaba sus disculpas, tanto al embajador argentino como a nuestro país. Estas declaraciones deben ser suficientes para los argentinos que viven bajo la obsesión de que en el extranjero se conozca con exactitud nuestro color. No es posible pedirle al lord mayor de Londres que también nos haga regalo de la negra, motivo del incidente.

LA NAFTA

El 1º de agosto la Dirección General de Yacimientos Petrolíferos rebajó la nafta de 24 a 22 centavos, y la rebaja fué imitada por los proveedores de nafta importada. El 11 del corriente resolvió rebajarla todavía de 22 a 20, y también esta vez la rebaja fué imitada por dichos proveedores. Esto parece demostrar que el precio de 20 centavos es remunerativo. Falta ahora saber si la rebaja podrá durar, pues eso depende de que la producción fiscal baste a proveer la suficiente cantidad de nafta para pesar en el mercado. A ese afecto, la Dirección de Yacimientos ha formado una reserva de nafta, en previsión de cualquier interrupción en el funcionamiento de la refinería de La Plata. La nafta es ya artículo de primera necesidad en la República Argentina, y lo será de más en más en lo sucesivo, pues todo país agrícola y de grandes distancias está llamado a consumir enormes cantidades de nafta. Por eso es de desear que la Dirección de Yacimientos logre mantenerse en condiciones de conservar el precio moderado de la nafta.

REGALO DE NAVIDAD

Desde la terminación de la guerra, el gobierno norteamericano ha efectuado reducciones asombrosas en los impuestos, y últimamente a razón de centenares de millones por año. La renta pública no sufre por eso, en parte porque también se introducen reducciones en el presupuesto, y en parte, porque el alivio de las cargas produce un deshago favorable al mayor rendimiento de los impuestos. El resultado es que los ejercicios financieros han venido cerrándose con grandes superávits. Para vísperas de Navidad se proyecta reducir los impuestos en 160 millones. Anteriormente se hicieron reducciones harto mayores, pero todavía es un soberbio regalo de Navidad.

VELEIDADES IMPERIALISTAS

"Las eras de prosperidad económica y de potencia política, ha dicho M. Leygues, ministro de Marina en Francia, siempre coinciden en las naciones con los períodos de prosperidad naval. Para ser una gran potencia universal, el país tiene que ser un gran poder marítimo."

Exactamente lo que decían los alemanes antes de la guerra, y que era todo lo contrario de lo que les había recomendado Bismarck.

TODAVIA SACRIFICIOS HUMANOS

La policía de Zozongotla, localidad del estado de Puebla (Méjico), salvó a una joven india, de diez y siete años de edad, que estaba a punto de ser sacrificada a un supuesto dios de las Aguas. A causa de una reciente sequía que ha causado grandes pérdidas en los sembrados, los indios resolvieron cumplir un viejo rito, haciendo un sacrificio humano a dicha divinidad, y al efecto eligieron a la india, la condujeron a la cima de un cerro, y estaban a punto de matarla cuando llegó la policía.

LA MECA DEL ORO

En los Estados Unidos se prevé que después de las importaciones de oro, vendrán las exportaciones, pero por el momento ese

país es la Meca del oro. En los nueve primeros meses del año las importaciones fueron de 255.885.000, de los cuales 68.382.000 procedentes de la Argentina, 65.327.000 del Canadá, 62.389.000 de Inglaterra y 46.761.000 de Alemania.

50.000 HECTAREAS INCENDIADAS

En Nahuel Mapá (San Luis), 50.000 hectáreas fueron arrasadas por un incendio. El humo llegó hasta la capital de la provincia, distante 35 leguas, produciendo una pesada atmósfera. Los campos de la región tienen abundantes manchones de caldenes, chañares y piquillines, maderas fáciles a la combustión. Hubo desgracias personales; cuatro hombres murieron carbonizados, y otro hombre y un muchacho sufrieron quemaduras graves. Esas personas fueron sorprendidas en el bosque por el incendio. Las pérdidas en animales fueron de dos mil vacunos, cuatro mil lanares y mil yeguarizos. El incendio se produjo durante el violento ciclón que azotó hace quince días regiones de Córdoba, San Luis y La Pampa, y su propagación fué favorecida por el viento. Discrepábase acerca de la causa: según unos, la chispa de una locomotora; según otros, un rayo que habría incendiado un monte. El ferrocarril B. A. P., cuya línea a San Rafael se veía amenazada, hizo carpir una franja de tres metros a ambos lados y a cien metros de distancia de la misma, y pegó fuego al espacio comprendido. para que al llegar allí el incendio se detuviese. Sin embargo, alcanzó a pasar del otro lado, aunque no adelantó sino unos metros.

Pasado mañana viernes

"El Hogar"

publica:

GRAVES DENUNCIAS

Los administradores de los ingenios azucareros de Jujuy, dice el corresponsal de "La Prensa" en Catamarca, obligan a los peones contratados en esa y otras provincias a comprar todas las mercancías y subsistencias en las proveedurías de los mismos ingenios. vendiéndoselas a un precio exorbitante. Mucho peor es lo que días antes había denunciado el corresponsal de "La Nación", según el cual se encontraba moribundo un peón que se había vuelto tuberculoso y que se encontraba en ese estado debido a que se le obligó a trabajar estando enfermo, a pesar de que él pedía la rescisión del contrato. Agregaba el corresponsal que la mayor parte de los peones que volvían de la zafra venían palúdicos, tuberculosos, arruinados. Las mismas denuncias se hicieron el año pasado, el anterior y todos los demás. La industria azucarera del Norte se servía antes de pobres indios. que venían encabezados por sus caciques. La necesidad de reemplazar a ese elemento ocasiona el reclutamiento de criollos en el Noroeste y Santiago del Estero. Pero también estos empiezan a escasear, pues no debe ser por pura maldad que se obliga a trabajar a los enfermos.

PROFANADORES DE TUMBAS

El espíritu de Tutankhamon se tomó venganza de los profanadores de su tumba. Los impíos fueron muriendo uno tras otro. Pero no era verdad que ya murieron todos, pues aún siguen muriendo, y mientras quede uno solo en pie, todavía no habrá acabado la venganza. Ahora murió, a los cuarenta y seis años de edad, Mr. Richard Bethell, que fué secretario de Mr. Howard Carter, el principal de los investigadores. Pero éste todavía está vivo. Estemos ahora al acecho de la muerte de Mr. Howard Carter, que sin duda habrá de producirse más pronto o más tarde.

PROGRESOS ROSARINOS

Recientemente, la Bolsa del Rosario inauguró un nuevo edificio. Con este motivo, los corresponsales abundan en noticias sobre los progresos de la edificación en el Rosario. Una compañía de seguros está construyendo un edificio cuyo presupuesto es de 800.000 pesos, y otra uno de seis pisos. Otra sociedad anónima tiene en proyecto un gran edificio en Córdoba y Laprida. Un particular construirá también un gran edificio en San Martín entre avenida Pellegrino y Montevideo. La nación, por su parte, comenzará la construcción del palacio de Correos y Telégrafos y del edificio del Colegio Nacional número 2. En fin, hay el edificio de la Unión Dependientes, del cual ya hemos hablado, que tendrá 20 pisos. y será de 7[illegible] metros de altura.

AMOR Y JUVENTUD



LOS débiles rayos del sol poniente envolvían con su pálida luz la armoniosa silueta de Janet, que ejecutaba con admirable gusto un clásico vals antiguo, lento, suave, acariciador.

Estos eran los momentos en que mientras sus gráciles dedos se deslizaban sobre las teclas, acudían a su mente recuerdos e ilusiones.

Los lentos acordes trajeron a su memoria hechos que el tiempo había obscurecido; su madre moribunda, en un atardecer como el de hoy; su padre nunca conocido, pues había muerto en la guerra; su infancia, bajo la dulce tutela de su bien amada tía, quien le hizo conocer el cariño maternal.

Dos causas motivaban la tristeza de Janet: el recuerdo de su madre y la partida de Harry para la escuela de ingeniería, haciendo brotar lágrimas que rodaban por sus pálidas mejillas.

Una puerta se abre sigilosamente; el ruido de pasos es amortiguado por un espeso tapiz. Una gallarda figura varonil se acerca al piano, y sus dedos, alrededor de los ojos de Janet, sienten la humedad de sus pupilas. Con suavidad da vuelta la dorada cabeza de su prima, y ve a la luz de los últimos rayos del sol una expresión de tristeza que jamás había conocido en la alegre Janet.

—¿En qué piensas?—preguntó Harry.

—En mamá y en tu partida — respondió ella con tristeza.

Harry no sabía qué hacer, pues la tristeza no era común en Janet, y le dolía verla así. La quería ver alegre, enojada, cualquier cosa menos triste.

—¿Conque la partida de tu primo te deja triste? Bien decía yo que las mujeres siempre tienen que amar al hombre y sentir que su presencia es indispensable—díjole, provocándola a la eterna discusión.

—No era que lo sintiera por ti — dijo Janet. — Lo que lamento, caballero, es que mientras esté usted lejos no tendré con quién discutir ni a quién ganarle carreras a caballo.

—Tú nunca me has ganado — objetó con calor Harry.

—¡Qué no! ¿No te acuerdas de la vez que al saltar el arroyo tú te caíste, y de la vez...

Sonó el "gong" llamando a la mesa, y Janet, con una mirada de desafío, abandonó la sala, y entró al comedor junto con su tía.

Se habló de diferentes cosas durante la cena, y al postre, Harry le dijo a Janet:

—Oye, primita; tú que eres rápida como el viento, te invito a que mañana trates de vencerme. Iremos por las rocas hasta el río, pues a una niña tan valiente como tú no se le puede hacer otra propuesta. ¿Aceptas?

—¿Si acepto? ¡Por supuesto, caballero! Y recibirá usted la mejor lección de su vida. A las ocho en el establo.

Y con un beso a su tía y un "te voy a dar bravucón" a su primo, escapó escaleras arriba seguida por Harry, que llegó a tiempo de recibir un portazo en la nariz.

Harry, con deseos de venganza, se alejó hacia su cuarto entonando un cántico guerrero.

Poco antes de las ocho ya estaba Harry en el establo, listo para la carrera. Al rato apareció Janet corriendo, y sin mirar a su primo, ensilló su caballo, y salió al galope.

Harry se complacía admirando sus cabellos, su gracia y habilidad a medida que la alcanzaba. ¿Cómo no lo había notado antes? Sólo había visto en ella una chiquilla, pero hoy no la consideraba así. Hoy, el día de su partida, sentía una emoción nunca experimentada.

—Oye, Janet, no tengo deseos de jugar carreras; quisiera hablar contigo seriamente, pues no nos veremos hasta dentro de unos meses.

Continuaron hablando, y marchando uno al lado del otro.

—Este verano me he divertido muchísimo, Harry, y lamento que te vayas. Quizá este sea nuestro último paseo, pues este año acabas tu carrera de ingeniero, te casarás y desaparecerás de mi vida.

Y de nuevo, como una vez anterior, Harry vió una gran tristeza reflejada en sus pupilas. Tristeza que le emocionó hasta lo más profundo de su ser.

—Janet, no pienses así. Créeme, no tengo las intenciones que tú supones. Si quieres convencerte de que tendremos muchas otras vacaciones felices como estas, ven a nuestra fiesta de fin de año, y comprobarás cómo soy libre para venir otra vez aquí. Prométeme, ¿vendrás?

—Sí, Harry — respondió Janet lentamente.

El sol alto en el horizonte marcó el tiempo de volver. Silenciosos, ensimismados en sus propios pensamientos, se encaminaron hacia el "ranch", camino que marcaba el fin quizá de un sueño recién ideado.

Al silbido prolongado del tren un grupo de gente aproximóse al borde del andén, ansiosos de ver aquellos a quienes esperaban.

Una viajera alta, delgada, rubia, baja con gracia del tren, y tiende su mano a una anciana. Ambas miran a su alrededor como buscando a alguien. Ese alguien está allí, pues pronto sus facciones se iluminan.

—¡Madre, Janet! — exclamó Harry al correr hacia ellas. — ¡Qué alegría! ¡Que bonita estás, Janet! — exclamó con una admiración que no trató de ocultar.

—Te devuelvo el cumplimiento, si te place, Harry — dijo Janet.

—No se peleen ahora — rogó la señora. — Estoy muy fatigada, Harry. Condúcenos al hotel.

Suben a un taxi, y Harry les dice:

—Hoy no las podré acompañar en su visita por la ciudad, pues tenemos un té que nos ofrece el colegio; pero mañana las vendré a buscar, primero para ir a la entrega de diplomas, y luego para el baile de despedida.

Siguió hablando durante el trayecto, pero interrumpiéndose de pronto, exclamó:

—¡Qué callada estás, Janet!

Janet le contestó con otra pregunta:

—¿Qué piensas hacer para el porvenir? ¿Has conseguido empleo ya?

—Sí, una oferta magnífica. Una compañía ferroviaria me ha contratado para la construcción de un puente en Panamá. Es un porvenir espléndido el que se me ofrece bajo la tutela de esta compañía.

—¿Quiere decir que no vendrás al "ranch" estas vacaciones? — interrumpió Janet.

—Algo acerca de eso tengo que decirte. Me lo reservo para el baile, pues ya estamos en el hotel— agregó Harry.

Bajóse, y ofreció la mano a su madre, y luego a Janet, y con una reverencia que quiso hacer ridícula, besó con entusiasmo la linda mano de su prima.

La tarde siguiente Harry pasó a buscar según lo convenido a su madre y a Janet, para llevarlas a la distribución de diplomas.

Janet pensaba que ese diploma significaba que su primo tendría que irse a Panamá, y que no volvería a bromear con ella. Así, pues, permaneció callada durante todo el regreso. Harry, inquieto, no acertaba a adivinar los pensamientos de Janet, pero esperaba averiguarlos en el baile de esa noche.

El baile estaba animadísimo, y los numerosos admiradores de Janet no permitían a Harry llegar hasta ella. Pero ésta logró esquivarse de una danza, y fué a buscar a Harry a la terraza, por donde lo había visto desaparecer.

Allí lo encontró contrariado, y poniéndole la mano en el hombro, le preguntó dulcemente:

—Tan pronto como pude me he escapado. ¿Qué tenías que decirme, Harry?

Harry se levantó, la miró largo rato, y luego, tomándola del brazo, la llevó al jardín. Sentáronse sin decir palabra al lado de la cristalina fuente donde se reflejaban los pálidos rayos de la luna.

—Janet, el mes que viene parto para Panamá, y quisiera poder llevar conmigo a la mujer que amo, mas no me atrevo... Dime, Janet: ¿crees tú que ella me aceptaría? — preguntó Harry.

—Toda mujer se consideraría dichosa de ser tu esposa, Harry. No temas, y díselo — contestó Janet con infinita tristeza.

—¿Estás segura, Janet, bien segura? — exclamó Harry visiblemente agitado. — Si tú, por ejemplo, fueses ella, ¿serías capaz de ir a Panamá y de allí a otro país, cualquier país donde me lleve mi carrera?

—Me sentiría dichosa de ello..., si fuese ella — añadió con rapidez, ruborizándose por su pausa.

Harry notó su emoción, y la alegría y el amor brillaron en sus ojos.

—Serás dichosa entonces, Janet — le susurró con amorosa dulzura.

La cristalina fuente en cuyas aguas se reflejaba la pálida luna vió dos brazos fuertes alargarse..., dos cabezas unirse..., y reflejó sólo una imágen; una imagen confusa que el celoso viento trataba de borrar.

JANE WINTERHAULTER

Buenos Aires, nervio a nervio

CONSERVATORIOPOLIS...

Entre las frases de los extranjeros que se han expresado mal o despectivamente de Buenos Aires, se cita la de un famoso concertista que fracasara aquí en sus recitales — era la época en que no estaba formado, como hoy, un verdadero gusto artístico por la música, — quien al desatracar el barco que lo conducía a Europa, exclamó desde la borda:

— ¡Adiós, Conservatoriópolis!...

Se refería el músico al exceso evidente de conservatorios de música que encontramos casi a la vuelta de cada esquina. Aquel músico se indignaba haciéndose la reflexión de cómo con tantas escuelas de enseñanza musical no existiera público para sus conciertos, aplaudidos anteriormente por las capitales más cultas del mundo. Hoy existe el gusto musical, y basta recordar el éxito de los grandes virtuosos y de los conciertos sinfónicos de más categoría en los que, casi siempre, es imposible conseguir asientos. Pero la duda sigue... Existe una desproporción evidente entre la enormidad de alumnos y la escasez de gusto por la buena música. Porque, no nos desengañemos, ese público que hoy llena los conciertos no es sino uno solo, y forma una minoría ínfima. ¿Y los centenares de miles de alumnos que aprenden a diferenciar las corcheas de las fusas, a rascar un violín o a teclear un piano? Nuestra "Conservatoriópolis" da las aptitudes suficientes para tocar un tango o aprender a tocar el bandoneón "por música". Parece que allí se limitan las aspiraciones de los centenares de miles de alumnos de los conservatorios, excelentes establecimientos comerciales. Mi observación personal me comprueba que es un caso de excepción el joven que del conservatorio sale con verdadera afición por la música. A lo sumo quiere tocar algún instrumento, y la generalidad lo hace con la secreta intención de ganarse la vida, si es preciso, formando parte de alguna "típica". Existe el Conservatorio Nacional, se me dirá, pero aún no ha logrado la institución oficial penetrar verdaderamente en el alma de la ciudad. Los conservatorios siguen industrializando la música.

EL HIMNO, MANOSEADO...

En estos últimos tiempos el Himno Nacional se ha cantado con mayor frecuencia que la que era dable esperar, por la sencilla razón de que no eran justificables los motivos para cantarlo. ¿Que se iba de vuelta a Mendoza el interventor Borzani? Los fieles radicales entonaron las sagradas notas de la canción patria. ¿Que los ídolos del football conquistaban en científicos puntapiés el Campeonato Sudamericano? Los fidelísimos "hinchas", nombre típicamente porteño, con el que se designa al fanático por el popular deporte, desfilaron por nuestra avenida con los colores argentinos desplegados y el Himno Nacional en las gargantas. Nada más hermoso que el entusiasmo de la multitud, aunque sea en el football, que tiene la virtud de hacer vibrar sus nervios, pero convéngase en que al Himno hay que dejarlo para oportunidades más solemnes y graves.

BUENOS AIRES QUIERE UN ESTADIO

La aspiración popular se satisfizo ampliamente al conquistarse el campeonato sudamericano de football, pero no ha quedado conforme, y parece concretarse hoy en una sola palabra: ¡Estadio! La experiencia, muchas veces repetida, de muchedumbres de más de 60.000 almas, apretujadas en los tablones de madera de una cancha es demasiado molesta. Existen miles de aficionados que se abstienen de concurrir a su deporte favorito porque temen la molestia de las aglomeraciones y la incomodidad. O los incidentes desagradables que suelen surgir en esas apreturas. ¿Por qué Buenos Aires no cuenta con un gran estadio capaz de dar cómoda ubicación a 100.000 espectadores?

Es una historia larga de contar. Hay numerosos proyectos; uno, de los últimos tiempos del presidente Alvear; otro, de estadio municipal; otros más todavía en el aire, de la Amateurs de Football, pero ninguno se hace, pues se ha cumplido con la formalidad de presentarlos para que duerman después el beatífico sueño de la selva de proyectos que tienen las Cámaras o la Municipalidad: papeles entre papeles y buenos deseos que nacen muertos.

Buenos Aires necesita un estadio monumental, que sea al mismo tiempo una obra pública de ornato que hable de la importancia de la ciudad. Nuestra época es el deporte, y los ejercicios físicos que el Estado debe proteger, ¿qué mejor modo de exteriorizar ese deber que construyendo un estadio? El Uruguay nos da un ejemplo de comprensión y de entusiasmo a este respecto. Pensemos en que sólo con sacar del olvido cualquiera de los proyectos de estadio existentes, que no se financian ni se cumplen, podrá realizarse esa aspiración popular tan legítima.

LA CULTURA EN LOS OMNIBUS

En general, el personal de los tranvías es cortés y educado con respecto al público. Es una excepción, entre centenares, el mal empleado o el que tiene maneras poco correctas, aunque no haya sido uno el caso de que un guarda, como argumento decisivo, le incruste la máquina de los boletos a un pasajero... Con todo, pese a algunos guardas irascibles, son, en general, excelentes personas de ejemplar paciencia.

No puede decirse otro tanto del personal de los ómnibus, sobre todo de las pequeñas compañías, las que hacen el tráfico en el suburbio. No he encontrado nada más pintoresco ni nada más inculto, que el hablar de esos guardas capaces de soltar las palabrotas de mayor calibre, con encantadora naturalidad, delante de señoras y señoritas.

Viajaba el otro día en uno de esos ómnibus del suburbio, cuando se suscitó entre guarda y conductor un diálogo muy áspero y esmaltado de interjecciones y palabras gruesas, delante de todas las señoras, todo porque discutían los dos empleados si el guarda había hecho uno o dos toques con la campanilla. Pude averiguar la importancia de la discusión porque, a consecuencia de ese toque el ómnibus no había parado, y cayó en el suelo, cuan largo era, un pobre señor anciano.

El mismo guarda me dió la explicación en su castellano florido, con la mayor educación:

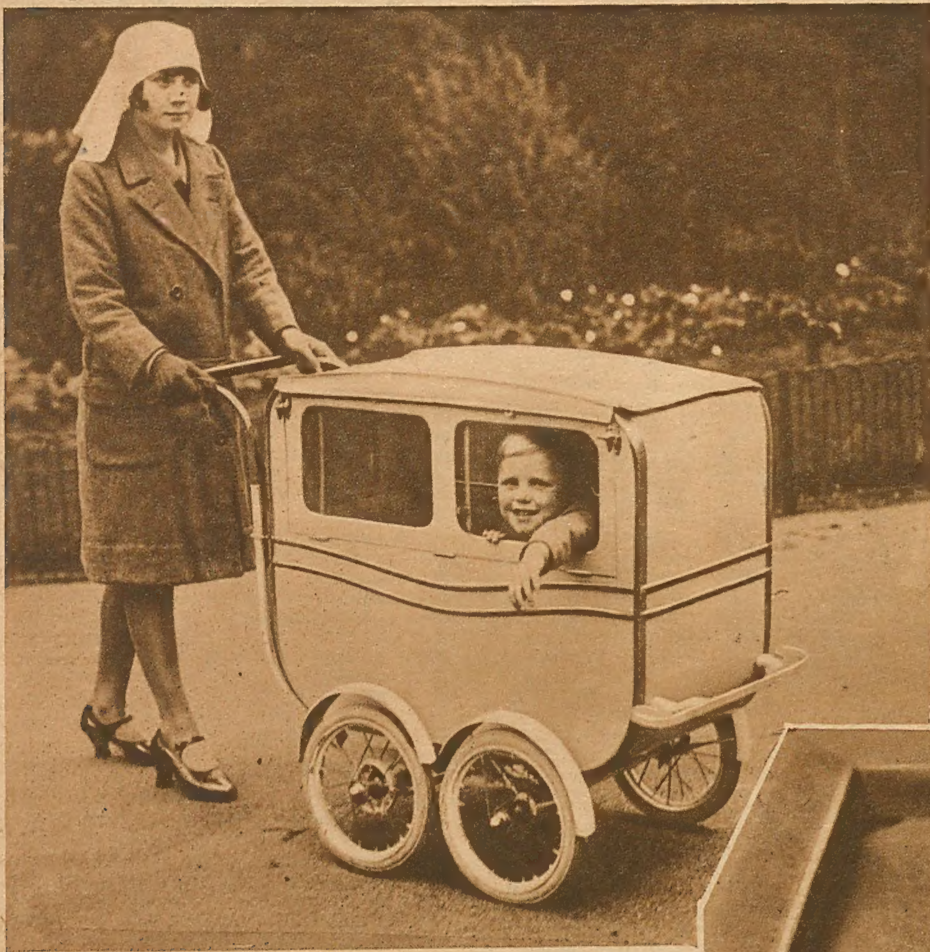
— Toco una vez el coso si es un tipo, y si es "mina", dos.

Eso significaba que un solo golpe de campanilla no quiere decir que el ómnibus deba detenerse. Se entiende que el pasajero tiene fuerza y destreza para no caerse. Con las señoras y señoritas se hace la excepción galante de dar dos campanillazos, pero ni para las señoras ni señoritas reservará el guarda de ómnibus un lenguaje culto, sino la flor y nata de su hablar arrabalero.

En cuanto a los ancianos, están comprendidos en la división de uno y dos campanillazos. Si el guarda se apiada de él, tocará dos, para que baje cómodamente; si no, se verá obligado a saltar como un atleta o a estrellarse contra el suelo, mientras el guarda del ómnibus que huye le obsequia con una cariñosa expresión en el movimiento de los labios...

LUIS GÓNGORA

COSAS NUNCA VISTAS



En Inglaterra acaba de introducirse en los cochecitos para niños algunas innovaciones tan fundamentales como la que se ve en la fotografía. Se trata de un nuevo modelo en el cual EL NIÑO ESTA AL REPARO DE LOS RIGORES DEL SOL Y DEL AIRE, sin dejar de gozar de sus beneficios

Foto Fox

He aquí a la señorita SHIZUE TAKITA, campeona de billar del Japón, indicando la forma en que empuña el taco. En el Japón EL JUEGO DE BILLAR ESTA MUY DIFUNDIDO y lo practican tanto los hombres como las mujeres. Puede decirse que es una especie de deporte nacional, algo así como acá nuestro football, y que en su práctica se pone una gran dosis de amor propio

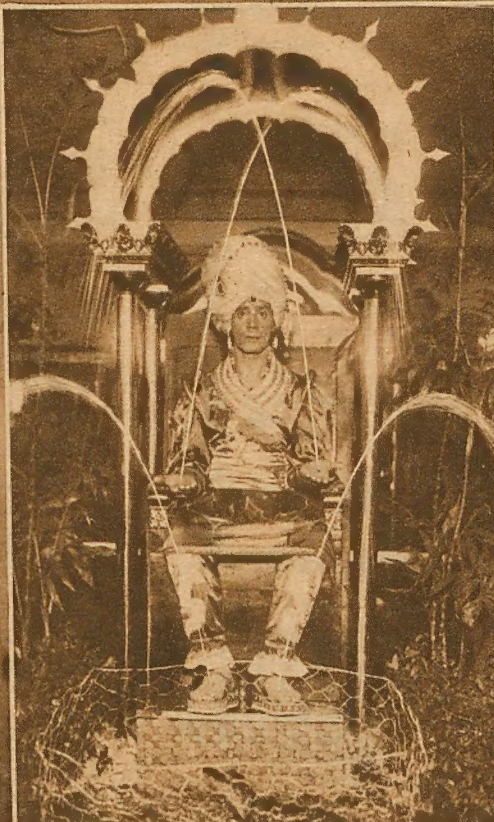
Foto Underwood





La señorita Vivian Bade, que no cuenta sino veintidós años, ha instalado en Saint Louis (E. U.) un negocio y taller de zapatería. La foto la presenta en pleno trabajo. Y viéndola tan joven y tan graciosa, casi dan ganas de decirle: ZAPATERA, A TUS ZAPATOS

Foto Wide World





Una de las más sensacionales atracciones del restaurante Gross Berlín, de la capital alemana, es el FAKIR ILLMER, LA FUENTE VIVA, por cuyos pies y manos agujereados pasan diariamente 3.000 litros de agua. En estas fotografías puede apreciarse muy bien la forma en que el fakir Illmer tiene LOS PIES AGUJEREADOS y cómo surgen de ellos dos fuertes chorros de agua cristalina

Fotos Atlantic

QUE LE HACE FALTA A BUENOS AIRES

LO QUE OPINA UN LITUANO

El respeto a la mujer — comienza diciéndonos el señor Silvestre Chreptavicius, lituano, con tres años de residencia en el país—es lo que le hace más falta a Buenos Aires. En Lituania la mujer es muy respetada, y puede andar sola por la calle o entrar en cualquier café o confitería sin que nadie le falte al respeto. Una de las cosas que más me han llamado la atención aquí es ver esos letreros que ostentan todas las confiterías y muchos cafés: "Salón para familias." ¿Qué quiere decir eso? Que una mujer no puede entrar, como hacen los hombres, en uno de esos establecimientos y sentarse donde más le guste. Aquí eso sería mal mirado. En mi país no sucede así, porque no hemos visto la necesidad de esa separación de hombres y mujeres. Allá se respeta mucho al sexo femenino, todo lo que no se respeta aquí, pues he podido observar, sobre todo viajando en el subterráneo, en tranvía u ómnibus, el modo notoriamente incorrecto que tienen los hombres para las mujeres. Ninguno les ofrece su asiento, y hasta muchas veces se comete groserías con ellas, ya de palabra o de hecho, como he tenido oportunidad de comprobarlo en repetidas ocasiones. Por todo esto creo que lo que más falta le hace a Buenos Aires, por ahora, es educarse en el respeto a la mujer. Mientras este respeto no se haga bien patente en todas partes, tanto en el hogar como en la calle, en las salas de espectáculos como en los establecimientos donde ellas concurren, a esta gran capital de la América del Sur ha de faltarle mucho, por más que progrese materialmente y nos asombre con todos los adelantos mecánicos que ha inventado el hombre.



LO QUE OPINA UN DINAMARQUES

Don Lauro Larsen, caballero dinamarqués, que reside en nuestro país desde hace algunos años, nos dice:

La Argentina, en su progreso veloz en todas las manifestaciones, ha sido invadida por las artes del viejo continente, y su metrópoli ostenta todos los estilos de arquitectura, puros y bastardos, limpios y mezclados, y nada hay que decir ni criticar o modificar en cuanto a la edificación en general, si no fuera la falta de originalidad, de algo nacional, verdaderamente argentino, aunque tan sólo se refiriese a conjuntos de simetría en ciertos y determinados sitios.



La plaza del Congreso está llamada a ser reedificada en su casi totalidad, lo mismo podría decirse de otras que, más o menos están en la misma condición.

Cada vez que paso por una de estas plazas, me pregunto si las autoridades edilicias no han pensado en aprovechar la ocasión para erigir un monumento que revele nuestros progresos espirituales, un conjunto estético monumental, como testimonio de la cultura contemporánea.

Ya que Buenos Aires no tiene bellezas naturales, como sucede en Río de Janeiro y otras ciudades americanas, es menester que intervenga la mano del hombre, la voluntad del pueblo y la inteligencia de nuestros arquitectos. Ahora es el momento, mañana será tarde. La oportunidad es única. Todavía se puede evitar que la plaza del Congreso quede para las futuras generaciones, como la plaza de Mayo, convertida en testimonio de una mediocridad lamentable de nuestra dirección edilicia. Al efecto, convendría se llamara a un concurso para la confección de planes, abarcando la plaza mencionada en su totalidad en un proyecto de conjunto armónico, que serviría de guía para la edificación durante los decenios venideros, hasta completarla.

Los pocos edificios recientemente construídos serían, al efecto, sometidos, oportunamente, a modificaciones de alguna importancia en sus fachadas o, posiblemente, incluídos en el plan de conjunto a confeccionarse. En cuanto a los edificios antiguos, algunos de los cuales podrán habitarse todavía por un cuarto de siglo, para nada habría que preocuparse, ya que por sí solos caerían bajo el plan general de reedificación.

Es cierto que no han faltado proyectos destinados a hermosear nuestra gran plaza y darle toda la importancia que por su ubicación y carácter corresponde, pero el caos administrativo que siempre se produce, cuando todos mandan y nadie obedece, ha hecho fracasar todas las tentativas, trabajos y buenas intenciones, y, con ellas, también una herencia estética para las futuras generaciones.

Es de creer que la incuestionable competencia, buena voluntad y grandes anhelos en el sentido de favorecer, en todo lo posible, la belleza de nuestra metrópoli por parte del actual intendente, doctor Cantilo, llegará en estos últimos tiempos a colocar nuestra gran capital a la altura de las capitales y ciudades más adelantadas en estética edilicia.

LO QUE OPINA UN SUECO

El señor Stig Sjoestedt, de nacionalidad sueca, hombre joven, pues apenas cuenta veintiún años, nos dice:

— No obstante ser la Argentina uno de los países cuyo football es reconocido como uno de los mejores del mundo, no tiene Buenos Aires estadios que estén en relación con la importancia del más difundido de sus deportes. En Suecia los estadios son mucho más cómodos que los de aquí, pues como están construídos en forma oval, el aficionado puede ver el match sin perder detalle desde cualquier sitio de la cancha. Las gradas que circundan el field son allá precisamente eso, "gradas", y no tablones sucios. En mi país se puede ir a ver un partido sin que a la salida se tenga que cambiar de traje, cuando no comprarse otro. Están construídas en forma tal, que es posible sentarse cómodamente sin que los pies del que está detrás de uno nos manchen la ropa. Ello es debido a que son mucho más anchas que las que poseen los estadios porteños, y, además, todas están hechas de material, y no existen las de madera.



Además — termina diciéndonos el señor Sjoestedt — allá no se ofrece, como aquí, nada más que un espectáculo deportivo, sino varios, pues en la misma cancha se desarrollan alternadamente pruebas de atletismo y partidos de football, lo cual hace más interesante la reunión de los domingos. Por otra parte, las autoridades se preocupan de evitar los incidentes, y es raro que ocurran escenas bochornosas en las que se golpee al referee, tal como he visto que a menudo sucede en Buenos Aires, donde el árbitro es un verdadero mártir que tiene que ser blanco de las iras de la incultura popular.

COMO VIVE LA GENTE UTIL

LOS SUELDOS DE LOS EMPLEADOS ¿ESTAN EN RELACION CON EL COSTO DE LA VIDA?

"Mundo Argentino" visita a una manicura

LAS más importantes peluquerías de Buenos Aires tienen manicura, porque el arreglo de las manos ha dejado de ser ya una cosa superflua para convertirse en una operación casi tan común como la del corte de pelo o afeitarse. El gremio de manicuras, compuesto por mujeres casi todas ellas de aspecto atrayente, es cada día más numeroso en nuestra metrópoli, lo que quiere decir que va aumentando la clientela en los establecimientos peluqueriles, sin contar quienes se hacen arreglar las manos en su domicilio y las mujeres que concurren a los institutos de belleza o peluquerías exclusivamente para ellas.

—¿Cuánto tiempo se necesita para aprender su profesión? —le pregunto a una manicura.

—En cuatro meses puede adquirirse la práctica necesaria para desempeñarse bien, porque no es nada difícil, sobre todo cuando se tiene un poco de entusiasmo en aprender.

—¿Qué sueldo gana usted en la peluquería donde trabaja?

—Ochenta pesos; pero tengo, además, una comisión sobre los servicios que hago, aunque esto no es mucho: unos veinte pesos.

—¿Y propinas?

—También. Unos treinta pesos obtengo de propinas todos los meses. Así que gano mensualmente ciento treinta pesos. ¿Le parece mucho?

—Me parece poco, porque ¿supongo que ustedes no trabajarán menos de ocho horas por día?

—Trabajamos como mínimo nueve, y los sábados hasta doce horas. Ese día, sobre todo, llego a casa agotada de haber estado tantas horas doblada sobre la mesa puliendo manos y más manos, porque ese día, especialmente, parece que de golpe la gente se acuerda de la manicura.

—¿Hace cuántos años que trabaja usted de manicura?

—Cinco. Por eso me parece que ya tuviera que ganar un sueldo mejor que el que tengo. Pero en las peluquerías, si bien les gusta poner el cartelito: "Hay manicura", son poco generosos cuando se trata de pagar como se debe sus servicios...

—¿Y es bueno el trato que les dan allí?

—No puede decirse que sea malo.

—Y los clientes, ¿qué? ¿Son exigentes? ¿Cómo se portan con ustedes?

—En general, bien, porque, dígase lo que se diga, el hombre respeta en Buenos Aires mucho a la mujer, cuando ésta sabe hacerse respetar, naturalmente, y no se olvida de que el decoro es la primera virtud femenina. En un principio, pudo haberse pensado algo malo de la manicura. Una mujer que se dedicaba al arreglo de las manos masculinas en las peluquerías, no podía ser nada recomendable... Pero esta mala impresión se ha ido desvaneciendo, y hoy día todas mis colegas gozan de la consideración a que nos hemos hecho acreedoras por nuestra rectitud. Se nos mira ahora como lo que somos: mujeres que tenemos nuestra profesión como cualquier otra y que nos ganamos dignamente la vida.

—Las herramientas que ustedes usan en sus tareas ¿son de su propiedad o se las facilita la casa donde trabajan?

—No, señor. Son nuestras. El juego completo de manicura no vale menos de quince pesos. y, además, debemos comprar el esmalte, la pasta blanca y los otros materiales que se necesitan para el arreglo de las manos.

—¿Usted vive aquí en la capital?

—Vivo con mi familia en Ciudadela.

—¿Cuánto pagan de alquiler allá?

—Alquilamos una casita no muy lejos de la estación, por la cual pagamos cincuenta pesos.

—¿Son muchos de familia?

—Mi mamá, tres hermanos menores y uno mayor, que es con quien sostenemos el hogar. Mi hermano está empleado en el Correo y gana ciento ochenta pesos. Yo le ayudo a pagar el alquiler, porque con mi sueldo no puedo hacer más, ya que entre vestido, calzado y el abono del tren se me va casi todo lo que gano.

La manicura, mientras me va diciendo todo esto, trabaja en el embellecimiento de mis manos. Están quedando tan transformadas, que las desconozco. El arte de esta muchacha hace ese milagro en unos minutos mediante el empleo de sus tijeras hábilmente manejadas. La peluquería hierve de gente. Es sábado, y el trabajo se ha multiplicado. Y en medio de esta concurrencia masculina, ¡qué nota bonita pone la manicura con su sonrisa juvenil, inclinado su busto sobre la mesa que es su laboratorio de belleza!...

—Después de una pausa, vuelvo a hacerle otras preguntas:

—¿Está satisfecha con la profesión que ha elegido?

—Sí, señor. Y lo estaría mucho si ganara un poco más, porque entonces mi situación sería más desahogada y ayudaría con eficacia a mi familia.

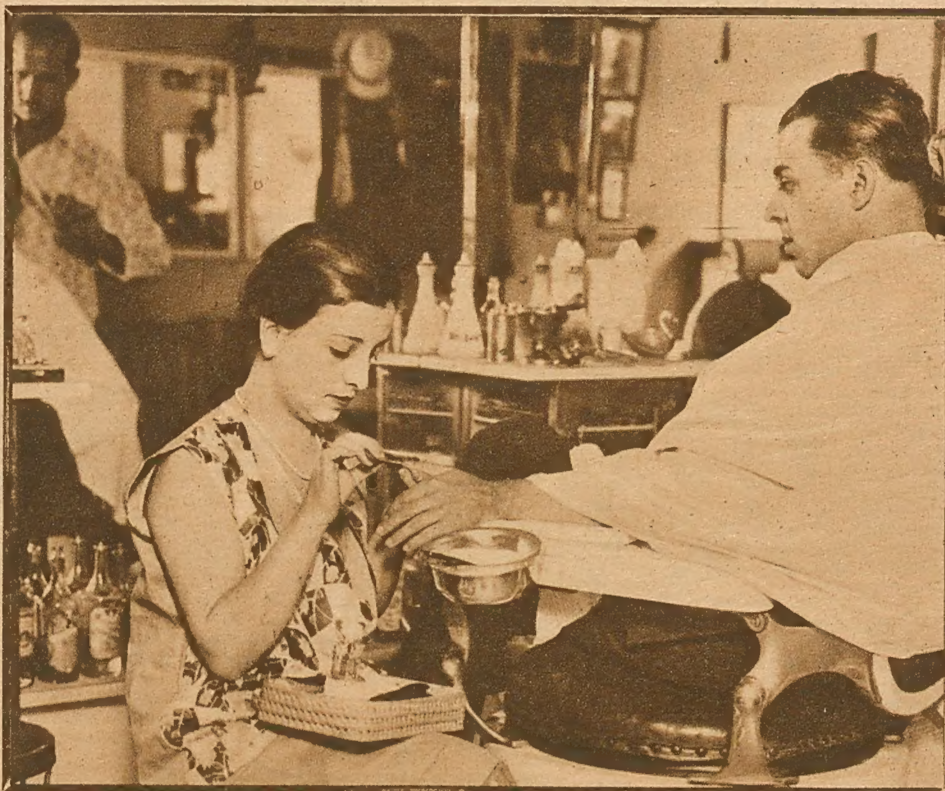
—¿No ha tratado de ver si en otra peluquería usted estaría en mejores condiciones?

—Casi todas las manicuras estamos lo mismo, porque yo conozco a muchas y sé en qué condiciones están. Así que por ahora no queda más remedio que esperar. Yo confío en que dentro de poco tiempo ha de cambiar su situación y tendrá entonces un sueldo más de acuerdo con las tareas que desempeñan. Todavía para muchos somos un gremio un poquito inútil. El arreglo de las manos es una cosa que la gente cree que no vale la pena, y así se ven por ahí algunas que parecen todo menos manos de personas civilizadas. Claro que al decir esto no pienso en las de los obreros, ennoblecidas por los callos y deformaciones propios del rudo trabajo que hacen.

Antes de que termine su labor, le pregunto:

—Una indiscreción, señorita: cuando usted cambie de estado, ¿continuará trabajando de manicura?

—Depende de quién sea mi marido. Si es un hombre cuyo sueldo no le alcanza para afrontar todos los gastos del hogar, yo no tendría inconveniente en seguir trabajando. Cuando se quiere y uno ve la necesidad del sacrificio, ¿por qué no ha de hacerse?... Aunque todo esto es hablar en vano, porque yo no pienso en casarme hasta que mis hermanitos sean mayores y puedan ayudar con su trabajo al sostenimiento de mi hogar.



Mientras el peluquero nos hace el corte de pelo, la manicura arregla nuestras manos pacientemente

GASTOS QUE TIENE MENSUALMENTE UNA MANICURA

Alimentación (la parte que le corresponde comiendo en familia)	$	40.—
Alquiler (contribuye pagando la mitad), $ 50	„	25.—
Vestido (uno cada dos meses), $ 25	„	12.50
Calzado (un par de zapatos cada dos meses), $ 15	„	7.50
Sombrero (uno cada tres meses), $ 6	„	2.—
Ropa interior	„	5.—
Medias (dos pares por mes)	„	6.—
Abono del tren (vive en Ciudadela)	„	12.70
Objetos de toilette y gastos varios	„	5.—
Diversiones	„	10.—
Total de gastos	$	125.70
Sueldo de la manicura	„	80.—
Comisiones	„	20.—
Propinas	„	30.—
Superávit	„	4.30

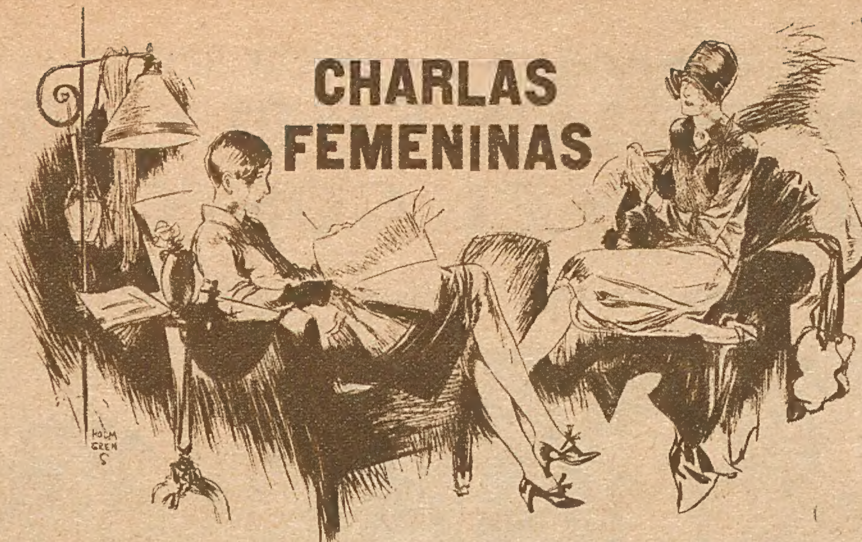
CARLOS J. MONTES



El arte de la manicura da una graciosa forma a las uñas que antes tenían un feo aspecto



Las uñas, una vez bien recortadas, adquieren un brillo agradable mediante el pulidor



CHARLAS FEMENINAS

ACTUALIDAD

Al hablar de una mujer, preguntaban nuestros abuelos: "¿Es honrada?" Y nuestros padres: "¿Es hermosa?" Nuestros jóvenes de ahora sólo preguntan: "¿Es rica?"

Y tú estas llorando, pobrecita criatura, no tanto porque tu padre ha perdido su fortuna, sino porque tú, que eres tan joven y tan hermosa, has perdido a tu amor. ¿Se fué de ti tu novio, cobarde y vilmente, porque ya no tenías dinero?... En vez de llorar, debieras levantar bien alta la frente y reír y despreciarle.

Ese hombre no se detuvo ante ti: se detuvo ante tu palacio, tu estancia, tu auto y tus joyas. ¡Tan pobre de espíritu fué el desdichado, que no alcanzó a ver tus virtudes!

La convicción de su poco valer le llevó tan sólo a venderse. Se disfrazó de enamorado para interesarte. Tú no sabes, porque eres muy joven, que el interés viste ropajes de galantería, y que el egoísmo es un monstruo que se viste de amor muchas veces. ¿Y le ibas a comprar, pobrecilla? ¿Y le ibas a pagar con tu fortuna, y con tu juventud y con tu belleza?

Le tasabas muy alto, y vale más que le hayas perdido a tiempo. Más tarde el mal hubiera sido irremediable, porque como el amor es lo único que no se compra, te hubieras encontrado sin amor para toda la vida.

En cambio, ahora, que tienes la dulzura de ser pobre, que saldrán a la superficie de tus labios todas las bellezas que antes estaban escondidas por tu oro, nadie pudo percibir, ni tú siquiera, ahora vas a conquistar al amor por tus propios méritos. Estoy seguro que vas a encontrar energías desconocidas y capacidades ignoradas que te van a revelar una mujer capaz de desempeñarse por sí sola en la vida.

Vas a verte despojada de aduladores. Te dejarán sola las amigas, se irán los criados fieles, ya no tendrás tampoco parientes. Y ¿qué importa todo eso? Si es en la soledad de la pobreza que vas a descubrir tu propia riqueza, si vas a beneficiar tu espíritu y tu salud física también, pues aunque parezca un absurdo, en nuestra sociedad es más descansado ser pobre que ser rico. Se trabaja con método; en cambio, para divertirse no hay hora. La farándula comienza de mañana y sólo tiene la tregua necesaria de unas horas de descanso.

No te apenes por ser pobre, que la pobreza trae muchos bienes aparejados. Tú encontrarás al verdadero amor.

Por mucho de malo que se diga de los hombres, por fortuna los hay muy hidalgos y muy caballerescos. Yo sé de muchos que se honrarán poniendo su corazón a tus pies, ahora que eres pobre.

Si ese corazón no va acompañado de un puñado de dinero, no te inquiete, ni te importe, que al verdadero amor no le hacen falta los pedestales; sólo le hace falta cimentarse sobre lealtad, respeto y ternura.

No llores, pues; desprecia al villano. De ti se dirá, como en el tiempo de los abuelos y de los padres: "¿Es virtuosa y hermosa?" Nada más te hace falta para ser dichosa y reinar en el corazón de un gentilhombre.

TUS HERMANAS

Porque eres mujer, debes defender siempre a las mujeres.

No importa en qué situación, cuál sea el caso ni de quién se trate, debes siempre defenderlas.

Si todas las almas son hermanas, son también tus hermanas todas las mujeres.

Si escucharas a aquella que te parece la más culpable y a quien tu mismo criterio censura, tal vez le encontraras razón. Tal vez sus causas fueran justificadas y sobradas para merecer tu defensa.

En el fondo de aquella alma que consideras la más mezquina, hay seguramente alguna grandeza y alguna virtud.

Donde no hay vicio, hay siempre virtudes; donde no hay vicio, cabe siempre el perdón.

Cuando veas al pecado dignificado por justas razones: un hijo, una madre, el amor, excúsalo siempre.

Para que nunca te encuentres en la amarga situación de ser perdonada, aprende, mujer, los buenos caminos. Llena tus manos de elementos de defensa, cultura, profesión, oficio. Procura, cada vez que una criatura mujer llegue por cualquier causa a depender de ti, seas madre, hermana, amiga, tutora, o simplemente prójima, de enseñar a esa criatura los caminos menos áridos y menos espinosos. Dile dónde está el enemigo y enséñale, antes de que aprenda a leer. la difícil tarea de ser fuerte y resistirle.

Si la peor mujer puede ser madre, es prueba de que Dios quiere igualarla y dignificarla con tan grande privilegio; si ha caído, ayúdala; puede ser que al ver le tiendas a tiempo la mano, se ponga fácilmente de pie.

ESCUCHAME, MUJER

Tú, mujer, que piensas, sueñas y esperas un novio, ¿quieres escucharme? Yo he recorrido muchos países, y en todos los idiomas he oído quejarse a los hombres y protestar contra vosotras.

¿Sabes tú lo que quiere para sí el hombre con quien tú sueñas?... Quiere que seas bonita...—si es posible,—que seas dulce, inteligente y moderada, que tus actos le inspiren orgullo, que seas un poco alegre, pero que sepas ser reposada; que sepas hablar, llorar y reír; que seas refinada en tus gustos; que sepas ser adorno de salón y señora de tu casa...; que seas, sobre todas las cosas, su fe, nunca quebrada, y el ser sobre el cual descanse su confianza...

Que seas pilar y eslabón en el hogar; que seas quien comprenda sus pesares, quien comparta sus alegrías y espolee sus afanes. Que tus actos en la vida no te den ocasión para conocer el arrepentimiento; que no llegues nunca a necesitar de su perdón. Mi larga experiencia me dice que el amor siempre fracasó donde los celos y la sospecha se establecieron. No celes, mujer, que los celos son la medianería entre el insulto y la desconfianza.

EL TRABAJO FEMENINO

Legiones de mujeres se quejan de la mala situación pecuniaria, y todas acuden a los liceos, a las escuelas normales o profesionales en busca de títulos que no siempre, y al cabo de los años de estudio y de sacrificio, les aseguran el puesto deseado. Deberían desviarse un poco de esa idea rutinaria, y procurar desalojar al hombre de los puestos bien rentados, y que se desempeñan con relativa comodidad, por ejemplo: vendedores de tienda, boleteros, cajeros, fotógrafos; la fotografía debería de estar exclusivamente en manos femeninas. Lo mismo la venta de géneros, guantes, carteras y bagatelas. Al desalojar al hombre de esta clase de trabajos, proporcionarían a éste un gran beneficio, pues le encauzarían, orientándolo, a trabajos más nobles, más propios a su capacidad, a su fuerza y a su sexo; labranzas, agricultura, comercio, etc., etc. Miles de brazos pierde hoy el Estado y miles de sitios la mujer donde trabajar decorosamente. Los países que sufrieron la consecuencia de la última guerra han demostrado que fueron las mujeres mejores vendedoras, cajeras, dactilógrafas, telefonistas y fotógrafos que los hombres, a quienes reemplazaron en el primer momento, y a quienes desalojaron hasta hoy, gracias a las ventajas de mayor rendimiento, mejor carácter y mayor cultura que ofrecen.

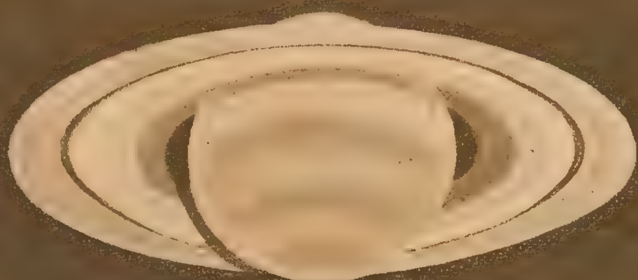
MESEC TUBAT

El misterio de Saturno - Actualmente a 2.500 millas de su centro de gravedad





1915 1917 1919 1923 1925



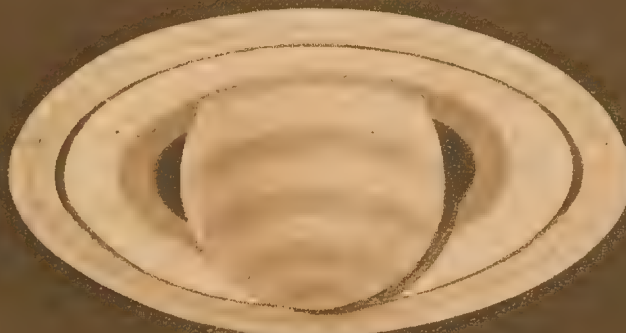
1926 marzo 2



1929 marzo 3



1927 agosto 19



1929 julio 9



1928 abril 23



1929 agosto 25

ESTRAÑAS DIGRESIONES EN LA ORBITA DEL PLANETA CUYOS FAMOSOS ANILLOS SE HALLAN ESTE AÑO EN EL MAXIMO DE SU DECLIVE HACIA LA TIERRA

El planeta Saturno, que adorna ahora nuestros cielos nocturnos — escribe míster Scriven Bolton, autor del presente dibujo — ha sido hallado recientemente por el profesor W. H. Pickering girando lentamente en un punto distante 2.500 millas de su centro de gravedad. Dicho profesor atribuye tan excesiva desviación de su órbita teórica a la perturbadora influencia impresa por un satélite distante y sólido que gira alrededor de Saturno en un período de catorce años. Los cálculos demuestran que éste se hallaría ahora a dos grados al Este de Saturno. El profesor Pickering considera que este cuerpo puede haber pasado inadvertido a causa de que su poder es posiblemente poco reflexible y que, además, no puede ser más grande que el de los planos lunares. Los maravillosos anillos que circundan al planeta atraen actualmente la atención de los astrónomos, pues, como está demostrado arriba, éstos se hallan este año en el declive máximo hacia la Tierra. Hasta pasados otros quince años, dichos anillos no se volverán a encontrar en el mismo estado. Establecer si en verdad Saturno posee tales apéndices, es un problema tan arduo como el que tuvo que afrontar Galileo en 1610. Se supone que estos anillos son formados por materias agregadas a una masa sólida mediante el enorme poder del planeta, aunque también es posible que sean una multitud de electrones expelidos por la presión de Saturno.

FIN DE CURSO



Alumnos de la 1ª división, 4º año, que se graduaron de maestros en la ESCUELA NORMAL NACIONAL DE LOMAS DE ZAMORA
Foto Giannini



Nuevos maestros egresados de la ESCUELA NORMAL NACIONAL DE LOMAS DE ZAMORA, correspondientes a la 2ª división, 4º año
Foto Giannini



Nuevos peritos mercantiles egresados recientemente de la ESCUELA SUPERIOR DE COMERCIO DE CONCORDIA (Entre Ríos), con el vicedirector del establecimiento, señor Madariaga
Foto Via



División A del 4º año de la ESCUELA NORMAL DE MAESTRAS DE CORRIENTES, que egresaron de ese establecimiento con el título de maestras normales nacionales
Foto Quiroga



División B del 4º año de la ESCUELA NORMAL DE MAESTRAS DE CORRIENTES, que egresaron con el título de maestras normales
Foto Quiroga



Alumnas de la división C del 4º año de la ESCUELA NORMAL DE MAESTRAS DE CORRIENTES, que acaban de obtener su título de maestras normales
Foto Quiroga

LOS "SELF-MADE-MEN"

COMO SE FORMO EL SENADOR MOLINARI

EN el calor de un debate apasionado, no hace mucho, le dijeron al senador Diego Luis Molinari, a manera de insulto: "¡Carbonero!" Quisieron humillarlo con el recuerdo de su origen y, en cambio, le tributaron el honor mayor que cabe al ciudadano de una democracia. Proclamaron uno de los méritos tal vez más legítimos que puedan enorgullecer a un hombre moderno: la de haber surgido por exclusivo imperio del esfuerzo propio. Porque el popular legislador, no obstante ser todavía un muchacho, constituye uno de nuestros ejemplos típicos de "self-made-men".

Cuando le pedimos que nos relate su vida, siempre próvida en voluntad estimulante, el doctor Molinari sonríe bondadosamente:

—Mi vida es demasiado corta todavía para contarla...

Hay en esta declaración, sin duda, todo el optimismo de quien, consciente de sus condiciones, no quiere replegarse en el pasado para sentir el halago de sus triunfos. De quien espera nutrir su biografía con hechos mayores; de quien está dispuesto, con toda su inteligencia y voluntad, a conquistar plenamente el porvenir.

Nuestras preguntas concretas, sin embargo, encauzan su conversación, tan franca como amena, en la materia del reportaje. Y a medida que habla el senador Molinari nos cautiva con esa simpatía de muchacho sin vueltas que es su principal característica íntima.

—Mi padre arribó al país durante la presidencia de Sarmiento, cuando los indios llegaban hasta Chivilcoy, y cuando todavía se trillaba con yeguas. Conoció, pues, nuestra Buenos Aires en épocas en que el arroyo Tercero, que nacía poco más o menos donde está ahora el teatro Colón, corría mansamente por Córdoba y Florida, la lujosa esquina del Centro Naval, de Harrods... Una circunstancia revela su condición: no sabía leer ni escribir, cosas que aprendió después aquí, asistiendo a una escuela nocturna... En el campo y en la ciudad trabajó en todo lo que pudo, y casó luego con una compatriota recién llegada... La vida para ellos fué dura, y la lucha, denodada y cruel, nos alcanzó a nosotros, sus hijos... Yo era el varón menor de los sobrevivientes entre doce hermanos, y me crié en esa escuela de pobreza, acostumbrado desde muy niño a colaborar en los trabajos de la casa... Todos teníamos destinada una labor, de acuerdo con nuestras fuerzas y condiciones: barríamos, hacíamos la limpieza, ayudábamos a nuestros padres en sus distintas ocupaciones, etc.

—¿Dónde aprendió las primeras letras?

—En la escuela de la sociedad mutualista Italia Unita... Mis primeros estudios, como los demás, fueron bastante irregulares, por diversas causas. Más o menos a los once años terminé, a saltos de mata, los cursos primarios... Después se me ocurrió ser pintor, y estuve como alumno en un "atelier", a la par que me inscribía en la Academia de Bellas Artes... Dos años perdí en estas actividades que me proporcionaron el primer fracaso, aunque me han dejado cierto dominio útil del lápiz. Inicié entonces los estudios secundarios en el Colegio San José. Mi padre, que tenía viejas relaciones con el establecimiento, consiguió inscribirme en él. Allí estuve hasta cuarto año; el quinto lo hice en el Colegio Nacional Nicolás Avellaneda, cuando era rector Benavídez.

—¿Estudiaba exclusivamente?

—¡Qué esperanza! Mi padre tenía entonces una carbonería y cochería en la calle Cangallo, entre Paso y Larrea, y yo lo ayudaba en los momentos libres que me dejaba el colegio. ¡He llevado tantas veces carbón a las casas de mis compañeros de aulas!

—Cuando se recibió de bachiller, ¿entró en seguida en la Facultad?

—No; mi aspiración mayor era ser marino, y esto motivó un episodio realmente pintoresco. El contralmirante Diógenes Aguirre me ofreció un puestito en el acorazado "Almirante Brown", que acepté encantado, en la inteligencia que iniciaba así brillantemente mi carrera naval. Yo creía que, por lo menos, me habían designado capitán del barco, y fuí al puerto con la cabeza llena de ilusiones, convencido de asombrar con mis andanzas marinas a las chicas del barrio y a los camaradas de colegio. Pero tuve que sufrir una terrible decepción. El barco estaba en dique seco, y mis funciones en él eran mezquinas y burocráticas... Las desempeñé por espacio de tres horas, y las abandoné.

—¿Y sentía vocación por el derecho?

—A decir verdad, ninguna. Mi entrada en la Facultad fué puramente casual. Nada menos propicio a esta inclinación que el ambiente en que me había criado... En mi casa hasta se ignoraba la existencia del Código Civil... Mis padres querían que estudiase de ingeniero, seducidos, tal vez, por el genio constructivo demostrado en algunas obras de carpintería doméstica... Sin embargo, me inscribí en Derecho, una vez que acudí a la vieja casa de la calle Moreno para acompañar a un amigo... Por ser el alumno secundario de las clasificaciones más altas, me exoneraron de derechos... Esto ocurrió entre los diez y siete y diez y ocho años... Más que los exámenes, me tentaba la cultura, y me entregué ávidamente al estudio, con libros principalmente prestados por la Biblioteca Popular de la calle Méjico, 2070... Asistía también a varios cursos de la Facultad de Filosofía y Letras... Pero todo esto no satisfacía mi inquietud. Necesitaba quebrar los planos de un horizonte cuya limitación empezaba a abrumarme. Y decidí entonces realizar un viaje a cualquier parte del mundo: la isla de Papúa, verbigracia. Finalmente me resolví por los Estados Unidos.



El senador Diego Luis Molinari, con su hijito Diego Hipólito, nacido el 12 de octubre de 1928, coincidiendo con la fecha en que asumió el mando, por segunda vez, el actual presidente

—¿Con qué medios?

—Mi padre, cuya situación económica era ya más próspera, me pagó el pasaje, de segunda, y me dió ciento setenta dólares. A los veinte años con eso uno es capaz de irse hasta la Luna... El propósito de papá era que estudiase ingeniería eléctrica...

El señor Molinari, entregado al inefable recuerdo de la adolescencia, no puede ocultar la emoción que va invadiendo su espíritu paulatinamente.

—¡Qué viaje aquel!... El escritor Eduardo Zamacois, pasajero en el mismo vapor, ha recordado después, en alguno de sus libros, sus principales incidencias...

Pero pronto retorna a la narración escueta.

—Con ese pequeño capital, y sin saber una palabra de inglés, desembarqué, pues, en Nueva York. Tenía, además, una carta de presentación para la Asociación Cristiana de Jóvenes... En seguida me trasladé a Illinois, y me inscribí en el curso de ingeniería eléctrica, tratando de llevar la vida más modesta posible. Pero mi desconocimiento del idioma me impidió pronto seguir tales estudios, y los abandoné... Me dediqué casi exclusivamente a aprender inglés, con tanta voluntad que, cuando se me terminaron los dólares, que estiré todo lo que pude, ya estaba en condiciones de ganarme la vida... Merced al ejemplar espíritu de los yanquis no me resultó difícil esto. En las universidades de aquel gran país existe la hermosa costumbre de facilitar a los estudiantes pobres medios para ganarse la vida durante el verano, y poder continuar sus cursos sin interrupciones en el invierno. Gracias a ella pude ganarme el sustento como peón marmolero, y me tocó así poner los primeros escalones del Lincoln Memorial Hall, monumento rememorativo levantado en las mismas praderas que recorría el gran Abraham Lincoln...

—¿Ganaba?

—Un dólar y medio diarios... Lo suficiente para vivir... Pero, desgraciadamente, pronto tuve que regresar a Buenos Aires. Mi estada en Norte América, sin embargo, me resultó harto provechosa. De allí salí, en verdad, hecho otro hombre. Allí templé mi carácter y encaucé mi inteligencia... Es enorme lo que le debo a ese viaje.

—Una vez en Buenos Aires, ¿reanudó los estudios?

—Sí, y en 1914 estaba en el último examen. Recuperé, pues, pronto el tiempo perdido. Y realicé, además, otro viaje a los Estados Unidos y Europa, como delegado de la Facultad al Congreso de la Corda Fratres...

—¿Desde cuándo data su actuación política?

—Desde que regresé a Buenos Aires. Las reflexiones de un amigo, el doctor Santiago Baqué, influyeron poderosamente en mi decisión de entregar mi fe y mis ideales a la milicia partidaria... Me había criado yo, por otra parte, oyendo los comentarios de las incidencias provocadas en el atrio de Balvanera, vecino a casa, por los radicales y roquistas, en la época en que tallaba el famoso caudillo Cernadas... El Comité Universitario, del que fuí presidente en 1915, decidió después actuar en el escenario radical, y desde entonces me lancé a la tribuna callejera... El comité nacional del partido me destacó como orador en las más opuestas regiones del país... Asegurado el triunfo del radicalismo, volví a mi retiro de estudioso. Pero un buen día recibí una sorpresa... El doctor Veronelli me encontró y me comunicó que me enviaba decir el doctor Alvear que el doctor Yrigoyen quería hablarme, ofreciéndome la subsecretaría de Relaciones Exteriores...

—¿Qué edad tenía entonces?

—Veinticinco años... A la gente le chocó un poco mi situación tan humilde... No "quedaba bien", en efecto, que todo un subsecretario de Relaciones Exteriores viviese en una pobre casa de la calle Cangallo...

—Todo lo demás —agrega finalmente— no vale la pena recordarlo, por reciente... Las cátedras universitarias, ganadas por concurso, los estudios históricos, la diputación, la senaduría...

Y nos despedimos de este hombre que realiza una dualidad singular en nuestro país: la de ser un estudioso y un formidable agitador de multitudes.

ARTURO SILVESTRE

NOTAS ROSARINAS



Al director general de la Administración Sanitaria, DOCTOR JORGE LAGOS, se le hizo una demostración en el local de la Asistencia Pública. El obsequiado con las personas que asistieron al acto



Se hizo entrega de los premios a los ganadores en el CONCURSO DEL TIRO SUIZO. Grupo de participantes del torneo, durante la distribución de los premios en el salón de la Federación Agraria Argentina



Campeón de tiro de revólver en el Tiro Suizo se clasificó la señora ROSA DE DIEGREGORY, con 245 puntos. Representaba en el torneo a la Capital Federal



El Club Gimnasia y Esgrima organizó un festival en el Odeón. ESTOS MUCHACHOS BATACLANICOS interpretaron una revista titulada "Made in Germany", que fué muy celebrada por el público



El presidente del Club Rosario Central, señor FEDERICO FLYNN, leyendo su discurso al inaugurarse el estadio del club mencionado



Una importante carrera de motocicletas organizó el Moto Club Rosario, clasificándose ganador ROBERTO LLINAS, que aparece aquí rodeado de sus admiradores

Fotos José Martín

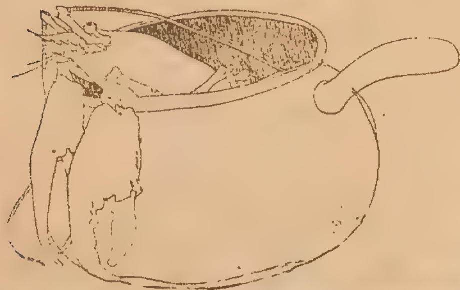
MAZAMORRA PARLAMENTARIA

ESTA abierta la sesión, Gonzaga?

—¡En minoría, niño, en minoría! Para cocinar en estas Cámaras de ahora faltan muchos ingredientes. Cuesta una barbaridad combinar un plato de "sesos". ¡Qué distinto del Congreso viejo!

—Allí había más "pasta" y menos "lengua"...

—Es que las sesiones de trasnochada han echado a perder el oficio. Llegan las nueve de la noche, como decíamos en el horario del régimen, y ¡zas!, los diputados que viven "a dieta" resuelven quedarse a comer en la casa.



—Claro, tienen que votar "minutas".

—Ellos las votan y yo les pongo el cúmplase en mis hornallas. Pero no son exigentes. Menús sencillos, a base de "bifes". Y eso que, cuando llegan a la mesa, ya se han comido algunos en el recinto. Pero, en cambio, me tomo mi revancha en los almuerzos a los huéspedes ilustres, que son mi especialidad. Como que fuí cocinero del general Roca en la época en que el coronel Gramajo "cortaba el bacalao" en la casa de la calle San Martín. El general me quería mucho y saboreaba mis empanadas y pasteles.

—Los "pasteles" fueron, en efecto, una especialidad de Roca.

—Cuando fuimos al Sur, para los pactos con Chile, yo era el primer cocinero a bordo. En mis treinta y siete años de profesión no he visto cosa igual.

—¡Grandes épocas aquellas, Gonzaga!

—¡Un "budín", niño, un "budín"! En uno de los primeros viajes de la fragata Sarmiento, cuando la mandaba Betbeder, defendí el pabellón frente a los más afamados *chefs* del mundo. Los Brillat Savarin de París incorporaron, desde entonces, a sus menús el "puchero criollo" según mi receta, a la cual "La Nación" le dedicó un editorial hace poco, y que figura en mi libro "El arte de la cocina argentina y francesa", que las damas premiaron en Milán.

—Claro, le premiaron "las milanesas"... Pero debe, además, haber ligado otras distinciones, algunos "medallones".

—Muchos recuerdos cariñosos conservo, en efecto. Cartas del "niño" Goyeneche cuando fué presidente de la Cámara, y de mi ilustre comprovinciano el doctor Sussini, que también ocupó ese cargo. El doctor Goyeneche me pidió un día que preparara un asado con cuero para hacer conocer el plato nacional a uno de los personajes extranjeros más importantes que han visitado el Congreso. El invitado observó el trozo que se le sirviera, y quedó asombrado al ver que la carne conservaba aún el cuero.

—¿De modo que ustedes no le sacan el cuero al animal al matarlo? —preguntó.

Uno de los diputados que estaba a su lado, le contestó:

—No, señor. En nuestro país sabemos "sacar el cuero" sin matar al animal.



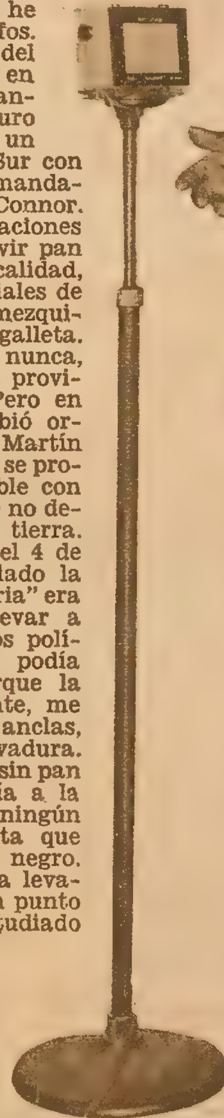
Gonzaga es el "blanco" de la admiración de sus alumnas, mientras explica sus recetas sobre pastas y pestos

—Su vida, Gonzaga, debe estar "adobada" de anécdotas...

—¡Imagínese, niño! En tantos años de andar entre el carbón. Pero también he tenido lindos triunfos. Cuando fuí cocinero del "Patria", en 1903, en la época que lo mandaba el teniente Lauro Lagos, me apunté un poroto. Salimos al Sur con la escuadra que comandaba el comodoro O'Connor. Una de mis preocupaciones ha sido siempre servir pan fresco y de buena calidad, pues los jefes y oficiales de nuestra armada le mezquinan el cuero a la galleta. Para ello no olvidé nunca, al zarpar, mi buena provisión de levadura. Pero en esa ocasión se recibió orden del ministro Martín para que el "Patria" se proveyera de combustible con orden terminante de no dejar bajar a nadie a tierra. ¿Qué ocurría? Que el 4 de febrero había estallado la revolución, y el "Patria" era el encargado de llevar a Ushuaia a los presos políticos. Como yo no podía bajar a tierra, porque la orden era terminante, me encontré, al levar anclas, con que no tenía levadura. ¿Qué hacer? ¿Dejar sin pan fresco en la travesía a la oficialidad? ¡De ningún modo! Me di cuenta que iba a quedar como negro.

"¿Cómo se hará la levadura?, pensé. Era un punto que no había estudiado nunca. Lo único que sabía era que se confeccionaba con cerveza y maíz. Y ahí nomás tenté un ensayo. Tomé un puñado de maíz amarillo y media botella de cerveza; mezclé un poco con el maíz pisado, pasé esta pasta por el tamiz, luego le agregué toda la cerveza. Tomando luego la mitad de esa pasta la mezclé con un kilo de harina colocando la masa en un recipiente, y esperé el resultado de la prueba.

"Créame, niño, que ni cuando me palpito una votación muy parejita en la Cámara sentí más angustia que en ese momento. Mi asombro no tuvo límites cuando, a la media hora, encontré que la pasta había crecido de tal manera, que rebalsaba el recipiente. ¡Había triunfado! Esa experiencia es la que me ha llevado a la cima.



...Y así como el presidente Hoower difunde por la radio sus ideas de gran demócrata, Antonio Gonzaga, pastelero mayor del Congreso, se propone enseñar a usted su famosa receta sobre el puchero criollo." (Párrafo de una conferencia del chef Gonzaga.)

Foto Martín González

—¿A la "cima rellena"?...

—A la cumbre quiero decir. Me buscan a pleito. Los grandes hoteleros me quieren "sonsacar", como hacen algunas señoras con las cocineras. Pero yo quiero mucho a la Cámara, y me precio de ser "cocinero parlamentario". Como han insistido mucho, accedí a hablar por radio. Pero... ¡qué quiere! ¡Yo necesito mis ollas, mis pinches, mis hornallas! El micrófono me parece un sencillo molde para pastelitos. Y, además, eso que llaman "las interferencias" en la radio me hace hervir a fuego lento. Mientras estoy dando una receta a mis oyentes se mete un orador político y me estropea el estofado. Imagínese que hace poco, cuando pasaba precisamente la receta del "lomo a la champignon", se metió en "mi onda" un diputado socialista independiente. Y en el preciso instante en que él decía:

—¡Y nos reuniremos, aunque lo prohiba la policía!...

Yo recomendaba a mis alumnos:

—Preparen el lomo...

ALBERTO COBOS RODRIGUEZ

En sus dominios del Congreso, articulando un proyecto de mayonesa que constituirá el "orden del día" del menú parlamentario

Foto Martín González

INFORMACIONES SOCIALES



Concurrentes al baile organizado por el CLUB DE PELOTA DE QUILMES, reunión que transcurrió en un ambiente de mucho entusiasmo

Foto De la Fuente



Se realizó en Quilmes el enlace de la señorita JOSEFINA I. ARBALLO y el señor JOSE CAMPOLO, ceremonia que dió lugar a una animada reunión social

Foto De la Fuente



Con una fiesta criolla se celebró la CLAUSURA DEL AÑO ESCOLAR en la Escuela Normal de San Luis. Niñas y niños de la escuela que bailaron el pericón nacional

Foto La Via



Con su corte de honor aparece en este grabado la señorita DORA LOHEZIE, de Tucumán, quien contrajo enlace con el señor EMILIO MANTEGAZZA

Foto Martin

"MATEO", VICTIMA Y MARTIR, DEL AUTOMOVILISMO



En el laberinto de nuestras calles, el "Mateo" es un náufrago que perece sin remedio en el tumulto de los automóviles. (En círculo) La última victoria, en plena derrota... *Foto Padilla*

BUENOS Aires se renueva. Buenos Aires progresa. Perogrulladas. Y ¡cuántas tragedias, cuántos dramas encierra la gran capital del Sur en las entrañas de sus calles asfaltadas, de sus casas que desfilan como cajones más o menos bien apilados! El progreso marcha siempre hacia adelante; no hay fuerza capaz de detenerlo. La savia nueva, que palpita en las arterias y las venas de la gran ciudad, sale a flor de tierra y florece en edificios, en aparatos, en cosas estupendas, que mueven a admiración y dejan boquiabiertos a los campesinos y a los ciudadanos de espíritu fácilmente conmovible.

LA VICTORIA DE ALQUILER

Una de las víctimas en que con mayor saña ha descargado sus golpes el progreso, es, no cabe duda, la bendita victoria de alquiler, ese modesto coche con capota, que, mirado desde un tercero o cuarto piso, puede asemejarse a una tortuga con ruedas y larga cabeza tentacular.

Agonizaba ya el siglo pasado cuando hicieron su aparición en Buenos Aires las victorias de alquiler. En la vida de nuestra metrópoli el tiempo transcurrido desde entonces significa tanto, que las estadísticas municipales no mencionan ni guardan recuerdo de la fecha en que se extendió la primera patente para esa clase de vehículos.

La verdad es que en poco tiempo la victoria de alquiler se impuso, y al comenzar el siglo que corre, era el vehículo por excelencia, que utilizaban todos aquellos que no podían costearse el lujo de gastar coche particular. Y hasta recuerdan algunos viejos que las victorias circulaban por Buenos Aires haciendo mucho ruido, como riéndose de los tranvías eléctricos, cuando éstos hicieron su aparición y las gentes de la gran aldea les huían como podrían disparar de un monstruo...

Recurrimos a la estadística, y el aumento de coches tirados por caballos nos lleva, por momentos, hasta los límites del asombro. Como que en 1904 sumaban 2.910, y seis años después, esto es, cuando la República celebraba el primer centenario de la Revolución de Mayo, llegaron a ser 4.898. Y de 1910 casi no hubiera convenido pasar, si a juzgar las cosas fuéramos con espíritu de cochero. Pocos años más, y comenzó la decadencia inevitable, indetenible, del cochecito de plaza..., que ya se ahoga definitivamente, sin intentar siquiera una nueva reacción, ya que alguna tuvo, años ha, para caer luego de nuevo y definitivamente

S. M. EL AUTOMOVIL

Tampoco recuerdan en la Administración de Tráfico la fecha exacta en que se expidió la primera patente para automóvil de alquiler, y eso que tal accidente es cosa de este siglo, y bien siglo XX. Los archivos nos remontan a 1907, y así encontramos las primeras constancias de que en Buenos Aires la gente viajara en automóvil de alquiler.

En dicho año se patentaron para tal efecto, 109 vehículos, los que, al juzgar por los números de las estadísticas oficiales, tuvieron poca suerte, ya que un trienio más tarde tan sólo habíanse elevado hasta 136.

Entretanto, la victoria, manejada por estirado cochero luciendo sombrero duro, que era de rigurosa obligación para investir idoneidad en el manejo de las riendas, seguía triunfando e imponiendo condiciones. Pero eran aquellos los últimos esplendores de un reinado sobre el que pendía, colgando de un cabello, el sable de la muerte inevitable. Y de pronto, en 1915, el automóvil de alquiler lleva la cifra representativa de sus unidades, a 2.970. En abierta lid ha derrotado a la victoria, cuyo poderío está representado por 2.171.

El automóvil ha asestado en el intermedio de cinco años el primer testarazo a su enemigo mortal, que no recuperará nunca las posiciones perdidas...

LA CONSAGRACION DE MATEO

Hasta hace poco tiempo, seis años apenas, el cochero no era nada más que el cochero. Hasta los vendedores de diarios le llevaban ventaja en eso del nombre genérico. Los había bautizado Florencio Sánchez, el inolvidable Florencio, y orgullosos paseaban sus blasones de "canillita" por plazas y por calles.

En cambio, los reyes de la rienda y el látigo, desfilaban al paso tardo del caballejo, cabizbajos, pesarosos, rumiando insultos contra los "chauffeurs". Cochero, y no otra cosa tenía que ser aquel personaje de sainete que exclamaba:

—¡Qué rabia les tengo a los chauffeurs!.. ¡Cómo me gusta que los asalten!...

Y un buen día, Armando Discépolo, compadecido seguramente de la decadencia del gremio que fuera otrora emperador de las calles de Buenos Aires, quiso mostrarnos todo el dolor de esa gente, y escribió su "Mateo". El 14 de marzo de 1923 subió la obra al escenario del Nacional, y media hora después ya era una cosa popular. En el grotesco de Armando, Mateo era solamente un caballo; pero desde el día siguiente a la noche del estreno, Mateo fué para todo Buenos Aires, tanto el caballo como el coche y el cochero... Un dramaturgo bautizó a los vendedores de diarios y otro bautizó a los cocheros.

Desde 1923, pues, ya en plena decadencia, los cocheros tienen nombre propio. Y han de lamentar que existiera ya san Mateo. De lo contrario ellos hubiesen santificado al más viejo de los del gremio, o quizá al más rezongón. Porque ya no puede concebirse un "Mateo" que no rezongue, y junto con el pucho de su toscano, siempre apagado, mordisquee maldiciones contra los conductores de automóviles y el público, que prefiere la tracción mecánica a la sanguínea.

LUCHA DE TITANES

En verdad, a partir del Centenario, una lucha de titanes se entabló entre los coches y los automóviles de alquiler. Estos tomaron la delantera muy pronto, y ya no la largaron más, pero imponiéndose siempre a fuerza de "muñeca" y cuidando avizoramente a los que venían corriendo de atrás y castigando.

En 1919 los coches evidenciaron un repunte, que, sin embargo, no fué lo suficientemente poderoso como para llegar siquiera al nivel de los autos. Mientras aquéllos reforzáronse hasta ser 3.165, estos últimos, sin mayores esfuerzos, eran 3.715, manteniendo todavía una ventaja apreciable, y que se ha ido haciendo cada vez mayor, a medida que los años pasaron y nos fuéramos acercando a este de gracia en que vivimos el que escribe y los que leen.

Cuatro años después ya el triunfo del automóvil era definitivo. Precisamente en ese año, según algunas estadísticas que no están de acuerdo con otras, a pesar de que unas y otras son de la misma fuente, fué cuando se expendieron más patentes para automóviles de alquiler. Sin embargo, en las oficinas municipales informan que el año en que mayor cantidad de tales vehículos circularon en Buenos Aires es el presente, en el que se han expendido 8.075 patentes, al mismo tiempo que se registra el mínimo para coches tirados por caballos.

En 1929 tan sólo retiráronse 424 patentes para coches de alquiler, llegando ya "Mateo" al pie de la pendiente fatal.

HACIA EL "BOSQUE"

En el caló teatral, decir "al bosque", es algo sumamente significativo: representa ausentarse de la capital, ir a trabajar al interior. También "al bosque" marchan esos rodados de cuatro ruedas y capota que no hace mucho eran dueños y señores de los pavimientos y calzadas metropolitanos.

Cada día, como es notorio para todo el mundo, se retira de la circulación alguno de esos carruajes. Poco a poco, como en una caravana interminablemente lenta, unos siguen a otros en el camino del olvido, tragados por la desdentada boca de la desaparición póstuma. Lógico es que alguien se haya preguntado:

—¿Adónde van a dar esos coches?

También nos lo preguntamos nosotros, y dimos con la respuesta: Semanalmente, en diversos puntos de Buenos Aires se realizan remates de animales, especialmente caballos, asnos y mulas, en lugares destinados a ese efecto. Allí recurren también los "Mateos" en última instancia. Cuando el destartalado vehículo ya no da más, cuando el huesudo jamelgo se cae de vejez o de debilidad, cuando la galera del cochero ha perdido ya la más remota línea de su forma y el más apagado tinte de su color primitivo, el cochero, resignado y dolorido, llega a la casa de remates a dejar, por unos pocos pesos, a veces muy pocos, su rodado y su cuadrúpedo.

Y es así cómo, adquiridos por cocheros con más suerte que los de Buenos Aires, que trabajan en poblaciones más o menos lejanas, las cuales no ha invadido todavía el tropel inatajable del progreso; desaparecen esos dos símbolos: el coche y el caballo, símbolos de algo que se va definitivamente de la gran metrópoli para nunca más volver (como en las letras de los tangos), y que, con el tercer símbolo, el del alma aporreada, el cochero, forman la trilogía representativa de la gran aldea que pasó a ser gran ciudad.

Tres símbolos que al comenzar a desaparecer se unieron en un solo nombre, como exponente breve de un martirologio en aras del progreso, sintética expresión de las víctimas que se tragara el automovilismo: "Mateo", que en la farsa del tablado fué solamente un caballo, y en la tragedia de la vida diaria, un coche, un jamelgo y un hombre; viejos los tres y abatidos bajo el peso de los años y las cosas...

SEGUNDO B. GAUNA



Como una sombra del pasado, los coches de plaza cruzan abandonados y solos las calles de la ciudad *Foto González*

EN LA BUENA ESTACION



El emocionante deporte de las carreras EN YATES TERRESTRES, tiene en Bélgica entusiastas cultoras; he aquí un núcleo de señoritas participantes de una prueba que SE DISPUTO RECIENTEMENTE EN LA PLAYA DE LA PANNE. El único peligro, bien frecuente por cierto, CONSISTE EN "PONERSE DE SOMBRERO" el original vehículo

Foto Fox



CUANDO "APRETAN" LOS CALORES EN INGLATERRA, las fuentes públicas son habilitadas como balnearios; HE AQUI AL ALCALDE DE HORNSEY, acompañado de un interesante grupo de jóvenes bañistas que concurrieron a la ceremonia inaugural, que consistió en leves mojaduras dentro de LOS ESTRECHOS LIMITES DEL RECIPIENTE

Foto Daily Mirror



LOS HIDROPLANOS QUE SE DESLIZAN A VELOCIDADES FANTASTICAS por las aguas tranquilas, forman parte de los atractivos principales en todas las playas europeas en la presente fotografía aparecen DOS ARRIESGADAS BAÑISTAS EN EL MOMENTO EN QUE EL PILOTO VA A EMPRENDER UNA LOCA CARRERA a cien kilómetros por hora

Foto Fox



HE AQUI A LO QUE ESTAN REDUCIDOS LOS BAÑOS EN LAS FUENTES PUBLICAS de Inglaterra, durante los días de mayor temperatura. Fácil es advertir que las bañistas deben limitar sus deseos de inmersión, RESIGNANDOSE A RECIBIR SOBRE SUS ESPALDAS LA LLUVIA no muy abundante de las canillas

Foto Daily Mirror



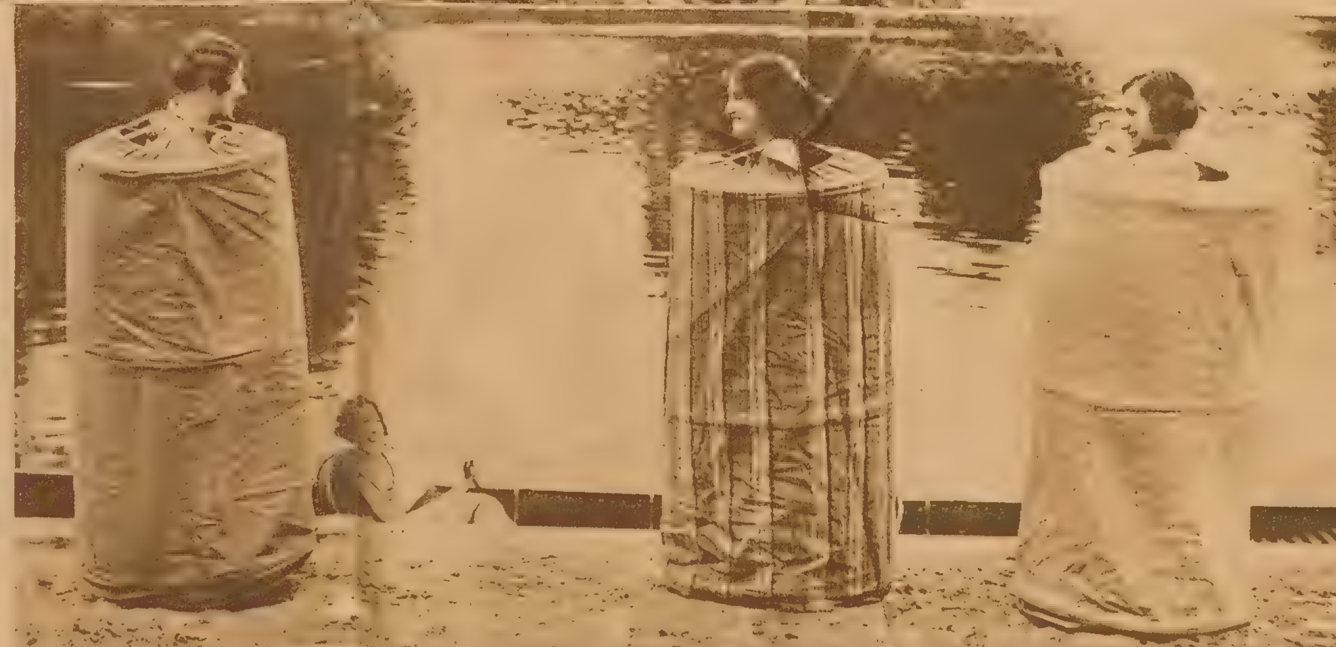
NO ESTAN TOMANDO MATE, COMO PUDIERA SUPONERSE ESTAS CUATRO CULTORAS DEL AYUNO semanal; se trata de una CORPORACION DE DAMAS INGLESAS que eligen un día a la semana para salir al campo, y luego de practicar toda suerte de ejercicios al aire libre, TOMAR UN POCO DE SODA en la forma que puede apreciarse en la fotografía

Foto Fox



LAS "BAÑISTAS FURTIVAS", COMO SE HA DADO EN LLAMAR EN ESTOS MUNDOS a las que no utilizan las casillas de baño, han creado en Inglaterra la ORIGINAL CARPA que puede verse en la presente fotografía; DENTRO DE SUS REDUCIDOS LIMITES, las bañistas se despojan de sus ropas de calle y quedan en condiciones de sumergirse en el agua. Como en Mar del Plata faltan siempre casillas, el sistema adoptado por las bañistas inglesas sería una solución destinada a satisfacer las exigencias crecientes de aquel balneario

Foto Fox



He aquí a tres de las bañistas furtivas en la tarea de despojarse de sús ropas PARA TOMAR SU BAÑO EN EL TAMESIS, escapando de esta manera a la mirada de los curiosos. ESTE SISTEMA HA SIDO ADOPTADO CON RARA UNANIMIDAD en Inglaterra. Las improvisadas casillas, tienen la ventaja de que una vez utilizadas, pueden eer desarmadas y llevadas por los propios bañistas hasta su domicilio, como si fueran valijas

Foto Fox

EL HOMBRE BAJO LOS MARES

LOS SUBMARINOS

HACE 2200 años que podían haber sido inventados los submarinos. Desde que Arquímedes enunció su principio sobre el peso de los cuerpos sumergidos en un líquido, pudo haber nacido la navegación submarina con igual lógica que la supramarina; y sin embargo, pasaron más de 2000 años sin que nadie pensase en tal aplicación. Tales son las dificultades que en la práctica encuentran muchas veces problemas que son sencillos en teoría.

Es natural que si un cuerpo que pesa menos que un volumen de agua igual al suyo flota en el mar, otro que pese exactamente igual que el volumen de agua que desaloja, quedará sumergido, y podrá sumergirse más si aumenta su peso, admitiendo en su interior cierta cantidad de agua. Es natural también que salga a flote si se aligera arrojando determinada cantidad del mismo líquido.

Pero ¿cómo tendrá el buque la estabilidad que necesita? ¿Cómo se moverá, una vez sumergido en las profundidades? ¿Cómo navegará, invariablemente, a la profundidad deseada? ¿Cómo verá y se orientará? ¿Cómo respirarán sus tripulantes?

Mientras la ciencia no ha progresado lo suficiente para solucionar estas cuestiones, el principio de Arquímedes, aplicado a la navegación submarina, ha sido completamente estéril.

Veamos cómo la ciencia las ha resuelto hoy satisfactoriamente. Un buque que pese exactamente igual que el volumen de agua que desaloja, se sumergirá, y el menor aumento de peso lo precipitará a profundidades donde el agua, por estar a mayor presión, tenga mayor peso específico. La maniobra de conservar siempre al submarino con el peso justo para que se mantenga a la profundidad deseada, es sumamente difícil, y sus errores pueden ser de trágicas consecuencias para sus tripulantes. Por eso, hoy la ciencia ha seguido otros derroteros menos peligrosos. Hoy todos los submarinos, aun cuando admitan en sus bombas todo el lastre de agua, conservan siempre alguna flotabilidad positiva; pesan menos que el volumen de agua que desalojan, y espontáneamente tienden siempre a salir a flote.

Pero de la misma manera que en los otros buques el timón vertical hace variar la dirección horizontal del barco, en los submarinos un timón horizontal modifica su dirección vertical, y vence la pequeña flotabilidad de la embarcación, logrando que se sumerja entre las aguas. La colocación y el número de estos timones ha variado mucho con el tiempo, y aun hoy son características de cada tipo, buscando siempre los constructores su máxima utilidad. Como recurso de seguridad continua, los submarinos modernos llevan un regulador automático de máxima profundidad, que al descender a más de cuarenta metros hace funcionar las bombas que expelen el agua, y logra que el buque suba a la superficie.

La operación de sumergirse con rapidez es para el submarino de trascendental importancia, y en esto se ha avanzado enormemente desde los tiempos de los primeros submarinos, que tardaban treinta minutos en sumergirse, hasta el día de hoy, en que bastan para esta maniobra tres minutos escasos.

La estabilidad es para los submarinos otra cuestión de capital interés, que tiene su solución en la forma de su casco y en la repartición de su peso.

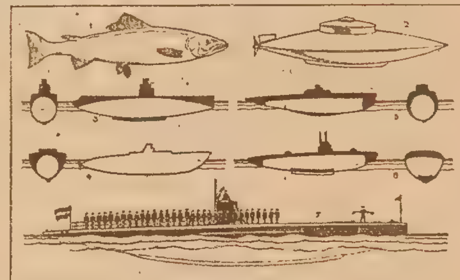
Los primitivos constructores eran partidarios de dar al submarino la forma de un pez, sin tener en cuenta que el distinto medio de propulsión en ambos, la flexibilidad del uno y la rigidez del otro y los accesorios que, como la torre de mando, necesariamente habían de deformar al buque sumergible, hacían perjudicial para el uno lo que era conveniente para el otro.

Posteriormente se vió que algunas formas, como la del cigarro puro, aptísimas por su mínima resistencia para la navegación submarina, eran ineptas y peligrosas por su gran cabeceo y excesiva resistencia, cuando se trataba de la navegación superficial.

La solución fué superponer al casco fusiforme primitivo una superestructura aplanada, que da al submarino una forma muy parecida a la del torpedero. Con esto, la resistencia para la navegación submarina aumentó algo, es verdad; pero se compensó con una debida proporción entre la eslora y manga del buque, creándose así un tipo armónico de sumergible, en que se hermanaban en lo posible su máximo equilibrio y velocidad en la superficie, y su mínima resistencia para la navegación de profundidad. El doble casco de que estaban provistos los primeros submarinos, con ventajas innegables e inconvenientes no pequeños, ha sido hoy substituído ventajosamente por el casco único de mayor espesor y resistencia, gracias a los progresos de la metalurgia.

EL CORAZON DEL SUBMARINO

Obtenida la estabilidad, se plantea la grave cuestión de la propulsión del sumergible. El ideal sería, y en alcanzarlo se trabaja con esperanzas indudables de éxito, que con un solo motor pudiese navegar lo mismo en la superficie que sumergido, ahorrando de este modo tiempo, peso y local. Pero hasta hoy son indispensables dos motores: uno para la navegación en la superficie, y otro para la de profundidad.



1 y 2. Fundamento del submarino primitivo, que imitaba la forma del pez.— 3. Corte transversal y longitudinal del tipo "Holland" de los Estados Unidos e Inglaterra. — 4. Tipo "Naiade", de Francia. — 5. Tipo "Germania Krupp" de Alemania. — 6. Tipo "F. I. A. T.", de Italia. — 7. Tipo común en todas las naciones

Para la primera fueron muy usados, sobre todo en Francia, los motores a vapor, alimentados con carbón hasta 1884, y con líquidos combustibles después. Sus inconvenientes saltan a la vista por el gran calor que desarrollan, por el mucho sitio que ocupan y el largo tiempo que emplean en adquirir fuerza y en quedar inactivos y apagarse.

Hoy sólo se usan los motores de combustión interna; Brayton los introdujo en la navegación submarina en 1880, y sus ventajas son indiscutibles, sobre todo desde que el gasógeno se suplió con el carburador y fueron paulatinamente perfeccionándose en varios extremos.

Es innegable que entre estos motores, los de esencia como la bencina, son preferibles por su menor peso y consumo y su mayor rapidez, a los de aceites minerales como el petróleo, pero por lo expuestos que son a que las esencias formen con la atmósfera mezclas explosivas, y las catástrofes que han originado, se va prescindiendo de los primeros, y comienza a generalizarse el uso de los segundos, a pesar de los inconvenientes apuntados.

Para alcanzar las condiciones ideales de máxima energía en el mínimo espacio posible, se prefieren los motores de compresión, y sus tipos van aumentando en número, perfección y fuerza.

Una sola cosa faltaba para la general aceptación de estos motores; y era el cambio de marcha. No se podía dar marcha atrás al buque cambiando el sentido de marcha del motor, que siempre tiene que ser el mismo, ni por medio de engranajes, como se hace en el automóvil, por no ser convenientes en el mecanismo de los buques. La solución primitiva fué ingeniosa; consistía en cambiar convenientemente el sentido y disposición de las palas de las hélices. Para lograrlo, cada casa constructora tenía un sistema particular, que guardaba con el más riguroso secreto. Hoy la solución es más sencilla. El motor de combustión interna mueve directamente una dínamo, que a su vez mueve la hélice; con este recurso es fácil comunicar a los órganos motores la velocidad y el sentido que se desea.

Para la navegación submarina, la única solución es el motor eléctrico.

El exceso de fuerza del motor de combustión interna, mientras funciona en la navegación superficial, se emplea en cargar los acumuladores, que durante la navegación sumarina suministran la corriente eléctrica a los motores.

Las diversas velocidades y fuerzas se obtienen mediante diversas combinaciones de elementos, agrupándolos convenientemente en serie o en cantidad.

La escasa duración de los acumuladores de plomo y su peso exagerado, han impulsado a los constructores a buscar otros tipos más ligeros.

VILKA


Tras de un humazo negro, vino la Muerte...

Dib. de Mario Amalfi

NO me lo hubieran matao así! — exclamaba su mujer, y soltaba el huso de hilar, panzudo de hebras. Con los ojos llenos de lágrimas miraba el cerro aquel, colorado y yermo, en cuyos morros, batidos por el viento cumbrano, andaban las ariscas vicuñas y saltaban las vizcachas y las chinchillas. Este cerro queda más allá del alto de Kurke, en el altiplano de la gobernación de los Andes, en derechura de la cordillera blanca. — ¡No me lo hubieran matao así!

Ella tenía treinta años. Vilka, su marido, andaba al friso de los cincuenta. Vicuñero y tejedora. Tres hijos: José, Pedro y Ramón; los tres vestidos de barracán y picote, calzados de ojotas; los tres solían acompañar a Vilka. José, el mayor, manejaba ya la carabina.

— ¡Peor que si lo hubiera hecho carbón el rayo!

Le corrían las lágrimas por las mejillas sucias de polvo, por las tabacosas mejillas que él había besado una sola vez. ¡Una sola vez! ¿Para qué más? ¿Acaso no vivía ella segura de su cariño silencioso, parejo, paternal, cariño de marido y de padre?

Una sola vez Vilka le había besado las mejillas tabacosas. Tan acostumbrada estaba con él, que ahora, aun con sus tres changos de pantalón largo, se hallaba sola. Con los ojos húmedos de lágrimas, como si el recuerdo se mojara en su sombra, buscaba en el rancho y por los caminos del llano y por los atajos montunos, al perdido compañero. Sabía que no iba a volver. Una muerte horrible. Ningún cristiano muere así. Ni a las bestias los hombres matan de esa guisa. Un tiro, una puñalada, o un hondazo, y San se Acabó.

Vilka no se metía con nadie; a nadie robaba; coqueaba su coca y bebía del alcohol que había comprado en la aldehuela lejana.

La mujer pensaba para sí que no podían ser cristianos quienes habían dado muerte a su Vilka, el vicuñero.

— Fué el cabo Pinto — le dijo Chaky, su compadre, que vivía en Collaguaima.

— Fué Taritolay — le dijo Kollke.

Taritolay era un milico puneño que gastaba rusas y no ojotas; que vestía chaqueta militar y no saco de barracán, sombrero aldeaniego y no ovejón blanco. Taritolay era un soldado puneño que al caminar se enredaba con el sable. No fué él quien prendió fuego a los gajos de surillante, a los haces de amarilloso y puntiagudo iro, amontonados en la boca de la cueva.

— No fuí yo, señoray — dijo a la mujer de Vilka el gendarme que al caminar se enredaba con su sable viejo.

Más arriba del alto de Kurke, en derechura de la cordillera blanca, álzase un cerro colorado y yermo, en cuyos altaneros mogotes se hunden los rayos en los días de ventisca y llovizna. Por un caminejo de ese cerro venía Vilka, a la zaga de un burro vizcachillo cargado de cueros de vicuña. Traía en la mano su carabina de cazador sin una bala.

— No fuí yo, señoray — decía el milico, y con los ojos de la imaginación miraba a Vilka, dentro de la cueva abierta en un peñón; le miraba dándose contra el áspero suelo, saltados los ojos, presa de una desesperación mortal.

El cabo Pinto dió la voz de alerta con su máuser... Vilka sintió el silbido de las balas, y se dió cuenta de que estaba perdido. "¿Acaso las vicuñas tienen dueño? ¿De quién son las vicuñas que bajan a beber a la ciénaga, que van a beber cada cuatro días en los ojos del cerro?"

El borrico siguió cabizbajo, repechando, repechando.

Silbido agudo de las balas. Taritolay también hacía fuego.

— ¡Vos has sido! — exclamó la mujer de Vilka, cuando Taritolay, que ya había tirado el uniforme y que usaba traje pastoril y ojotas monteses, fué a anoticiarla del trágico fin del vicuñero. — ¡Vos has sido, trompeta! ¡Me la has de pagar!...

Cuando Vilka vió el cuento malo, se refugió en la hendedura del cerro, que se abría a la luz y a los vientos.

Llegaron los perseguidores. El cabo Pinto hervía de rabia. Había prometido llevar en su mula, atravesado como panzudo costal de lana, el cuerpo sin vida de Vilka, el vicuñero que se burlaba de las autoridades.

— ¿Cúyas son las vicuñas del cerro?

El cabo Pinto le habló desde la boca de la cueva:

— Salí, Vilka... Es mejor que salgáis por tu gusto.

— ...

— Ya se nos acabaron las balas. Salí...

Vilka no sentía ni la salvaje voz del viento que golpeaba las peñas, que se arremolinaba encima de los mogotes y que corría desatado en derechura de las vegas donde verdeaban los tolares.

Se afirmó en una peña. Un frío de chucho le amortiguó el cuerpo. Pensó en su mujer, en sus tres hijos, en el rancho de piedra y terrones, en sus ovejas, en el hato de llamas.

El cabo Pinto ordenó a Taritolay que trajera iro y surillante para hacer fuego en la boca de aquella hendedura abierta a la luz y a los vientos.

Apenas Taritolay se vió libre en el campo, tiró su máuser, el sable, y pensó para sí: "¡Pobre Vilka; lo van a matar peor que a un perro!" Empezó a correr como perseguido de la muerte, y pronto ardieron los gajos secos de surillante y los manojos de filudo y amarilloso iro, en la boca de la cueva.

Su gran rebozo de luto abría la oración. Levantábanse las llamas. La mancha roja no hallaba ni tolas, ni tolillas, ni pingo-pingos, ni yaretas, sobre qué dilatarse. Una tropa de vicuñas se detuvo en la cima de un morro. Se les iban los ojos contemplando las caprichosas formas de las llamas que azuzaba el viento. Los cerros perdían las líneas de sus crestas y se ahogaban en sombra. Vilka quedó sentado junto a una peña. Tras de un humazo negro vino la Muerte, y le tentó las mejillas y le cerró los ojos...

La madre y los tres hijos caminan a la hila por una senda montuna. La madre hace bailar la puishca, y envuelve las hebras, mientras que los ojos se le llenan de lágrimas. Silenciosos, cabizbajos, van los changos. Se les entra el viento por debajo de las haldas de sus puyos. Caminan a la zaga de un borrico que lleva el cuerpo de Vilka, atravesado, como un costal de lana partido en dos.

Levántanse las sombras como para llenar los cielos...

FAUSTO BURGOS

ATLETISMO



Entre empleados del ferrocarril Central Argentino se efectuó un torneo atlético en Pérez (Rosario). L. GUZMAN, QUE OCUPO EL PRIMER PUESTO en la carrera de 3.000 metros, y los atletas que se clasificaron segundo, tercero y cuarto



En la carrera de 800 metros del torneo de Rosario, SE IMPUSO A. OVERTELLO, ocupando el segundo puesto el aficionado que lo acompaña



El equipo de Vías y Obras que se clasificó ganador en la CARRERA DE POSTAS DE 4 POR 400 METROS, perteneciente al torneo atlético de Rosario



Este es el EQUIPO DE CINCHADA DE VIAS Y OBRAS, que derrotó al de tráfico de Buenos Aires en el certamen que se efectuó en Pérez



Venció en la prueba de salto en alto EL AFICIONADO E. O. GALEIGO, en el torneo del Central Argentino



Resultó vencedor en el salto en largo con impulso el AFICIONADO E. KUNZ

Fotos José Martín

EL RINCON DE LA CASA

Propiedades de la glicerina. — Aunque alguien pueda ponerlo en duda, la glicerina también tiene aplicaciones culinarias. Se usa para hacer pan o tortas y dulces. En el primer caso, se mezcla una cucharadita de glicerina en cada medio kilo de harina, y en el segundo, la misma cantidad para medio kilo de frutas, con las que se quiera hacer dulce. El pan o las tortas, por medio de la glicerina, no sólo adquieren mejor calidad, sino que se conservan frescos más tiempo. En cuanto al dulce, la glicerina impide su cristalización, y hace que se conserve mejor la mermelada.

Contra las ratas. — Si bien no dejan de ser eficaces las trampas para combatir las ratas, existe otro procedimiento también de muy buenos resultados. Es el siguiente: se esparce un poco de potasa cáustica húmeda delante de los agujeros. Cuando las ratas, obligadas a pasar por encima, la pisan, la potasa se adhiere a sus patas, que en seguida se cubren de llagas a consecuencia de su contacto con el suelo. Entonces los peligrosos roedores se lamen para aliviarse el dolor, y lo que consiguen es transmitirse las llagas a la lengua. De más está decir que a causa de ellas mueren irremisiblemente.

No preconizamos este procedimiento como el único eficaz, repetimos, pero repetimos también que las ratas deben combatirse, no ya por el daño que causan, sino porque además son transmisoras de terribles enfermedades, una de ellas la peste bubónica.

Los huevos. — Es viejo el consejo que vamos a dar, pero, asimismo, siempre es nuevo. Para saber si los huevos son aptos para la alimentación, esto es, si están frescos, no se requiere más que echarlos en un recipiente lleno de agua. Si los huevos se van al fondo, es que están frescos; si por el contrario, permanecen flotando en la superficie, es que están pasados. Observando este procedimiento las dueñas de casa, pueden librarse de ser engañadas por los vendedores.

Para combatir el asma nada más eficaz que el siguiente tónico, que debe tomarse después de las comidas, tres cucharaditas en un vaso de agua:

Yoduro de potasio, 8 gr.; solución de Fowler, 4 cc.; vino de ipecacuana, 16 cc.; tintura de beleño, 16 cc., y agua de cloroformo, 256 cc.

Para el raquitismo se indica esta otra, que también debe tomarse tres veces al día después de las comidas:

Citrato de hierro y amonio y citrato de potasio, a. a. 0'13 gm.; agua de menta peperita, 4 cc.

Algo que no se debe ignorar. — Cuando las cerraduras, ya sean de puertas o candados no funcionan, con un poquito de aceite o grasa se consigue volverlas a su estado normal.

Los dolores de cabeza, por fuertes que sean, pueden hacerse desaparecer bañando la frente con agua lo más caliente posible.

Para evitar que se derrame la leche al hervir, debe frotarse el borde del recipiente con manteca.

La trementina da excelentes resultados para ahuyentar las cucarachas. Rociando con esta substancia el lugar donde ellas andan, desaparecerán rápidamente estos repugnantes insectos.

Para que la carne se ponga tierna, basta con echar una cucharadita de vinagre en el agua donde se cocine.

Teniéndolas dos o tres horas en agua fría antes de guisarlas, se consigue que las papas salgan completamente blancas.

Las manchas de yodo pueden quitarse de las manos frotándolas con amoníaco líquido. Después de bien frotadas, se aclaran y, finalmente, se lavan con agua y jabón.

Se consigue fortalecer la garganta haciendo gárgaras de agua con sal.

Pueden conservarse frescas las verduras teniéndolas en un sitio obscuro y frío. Es cosa probada que el calor y la luz contribuyen grandemente a ponerlas mustias.

Si se quiere dar flexibilidad al cuero del calzado endurecido, ello se consigue frotándolo con trementina.

Todas las maderas de color pueden obscurecerse. Basta para ello con frotarlas con aceite de lino caliente.



El lavado de la ropa es un problema que debería preocupar más de lo que preocupa a muchas dueñas de casa. Las que por cualquier razón no pueden hacerlo ellas mismas y dan las ropas a lavar afuera, no piensan, seguramente, que les resultaría más económico, seguro e higiénico hacerlo en su propia casa, con una mujer tomada al efecto.

Las lavanderas profesionales, obligadas a ganarse el pan de cada día con su trabajo, muy duro por cierto, no titubean en emplear ingredientes químicos, que si bien les ayudan en su tarea, perjudican grandemente los tejidos, desgastándolos y destruyéndolos. Esto, sin embargo, no es lo más grave, ya que la promiscuidad de las ropas de diferentes dueños en una misma batea, puede ser causa de la transmisión de gérmenes peligrosos para la salud.

Aparte las anteriores observaciones, el lavado de las ropas para una dueña de casa modesta es una de las más pesadas tareas. Entendiéndolo así, una importante casa de Berlín acaba de idear el aparato que aparece en la foto, el que, como puede observarse, es un eficaz auxiliar para toda señora que está obligada a lavar, pues le ayuda a escurrir las ropas, lo más pesado de este quehacer.

COSAS QUE TODA BUENA AMA DE CASA DEBE SABER

Que tres cucharaditas de vinagre mezcladas con tres de postre de leche, reemplazan perfectamente dos huevos en la preparación de una torta.

Que debe tenerse siempre un terroncito de azúcar en la quesera. Este absorbe toda la humedad, y el queso se conserva siempre fresco.

Que para evitar el brillo de la cara es conveniente echar un trozo de alcanfor en el agua que se usa para lavarse.

Que para limpiar los objetos de vidrio no hay nada mejor que bañarlos con amoníaco y frotarlos después con un pedazo de papel de diario.

Que para evitar que la sal se humedezca, si el tiempo es lluvioso, no hay como tapar el salero con un vaso de cristal.

Que no deben aceitarse las máquinas de coser cuando, por hacer frío, funcionan en forma irregular. Debe, en cambio, dárseles vuelta y dejar la parte de abajo expuesta al calor durante un rato. Luego se les repasa con un trapo suave.

Que las manchas de vino en la ropa blanca se quitan sumergiendo la parte del tejido manchada en leche hirviendo.

Que para quitar el olor a tabaco de las habitaciones donde han estado fumando, se recomienda quemar un poco de café en platitos de metal, dejando luego abiertas puertas y ventanas durante un cuarto de hora.

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Los argentinos, poema por Alfonso Durán; Santa Fe, 1929.
La imagen noroéstica, por Carlos B. Quiroga; Buenos Aires, 1929.
Sin piedad, pieza dramática, por Augusto Scarpitti. L. J. Rosso, editor.
Arimaspo y otros motivos del prisma, por José Pablo Maufredi. Editorial El Inca; Buenos Aires.
Rumbos, revista de Paraná, número dedicado al Día de la Raza.
Los colores del prisma, poesías por Domingo Sasso. Buenos Aires.
El dueño de los astros, cuentos por Ernesto Silva Román. Edición de "La Novela Nueva", Santiago de Chile.
Revista de Filosofía; números 5 y 6. Septiembre-Noviembre, 1929.
El enemigo interior, comedia dramática en tres actos, por C. A. López Blomberg. Impresa en los talleres L. J. Rosso; Buenos Aires.
Elite, revista de Caracas; número 209.
Restauración del Pucará, por Salvador Debenedetti. Edición de la Facultad de Filosofía y Letras; Buenos Aires.
Kosmos, revista mensual, número 27.
El constructor del silencio, novela, por Sara de Etcheverts. Editorial Tor; Buenos Aires.
Abdicación de Jehová y otras patrañas, por Enrique Méndez Calzada. Editorial La Facultad, Buenos Aires.
Canales fueguinos, por Emilio B. Morales. Talleres gráficos L. J. Rosso, Buenos Aires.
El comentador, por Constantino Fragua; Buenos Aires.
Mosaico, por Herminia C. Brumana. L. J. Rosso, editor; Buenos Aires.
Albas nuevas, revista de educación, de Santa Fe; número 59.
Dos relatos escénicos, por Joaquín Campa. Buenos Aires.
La semana financiera, de Madrid; número 868.
El auto argentino, revista mensual; número 214.
Memoria del Ministerio de Agricultura de la Nación. Ejercicio de 1927.
Alas, revista de aeronáutica, de Madrid; número 172.
Homenaje a Ingenieros, de la Sociedad Cultural "José Ingenieros".
Corrientes, órgano de la C. Mutualista Correntina; número 4.
Motociclismo, Nº 199, correspondiente al mes de octubre.
Polonia económica y cultural, revista mesual. Nº 5.
Trabajo, periódico de La Plata. Nº 26.
Revista Telefónica Argentina; octubre de 1929.
Cámara Argentina de Comercio, publicación mensual. Noviembre 1929.
La nota espiritista, revista mensual de Lanús. Nº 38.
Revista sudamericana de Endocrinología-inmunología-quimioterapia. Nº 10, correspondiente al mes de octubre.
Espiritismo, revista mensual; Nº 88.
Estrellas fugaces, poesías, por José Constenla. J. Samet, editor. Buenos Aires.
La literatura argentina, Nº 14, correspondiente al mes de octubre.
El agrónomo argentino, revista técnica agraria; Nº 21.
Trocha angosta, revista cinematográfica para aficionados; Nº 3.
Gaceta de granja, Nº 123, correspondiente a octubre 1929.
Estampa chaqueña, semanario del Chaco y Formosa; Nº 4.
Boletín de la Cámara Oficial Española de Comercio; Nº 172.
Bajo los naranjales, poesías por Angel Nadea. Editorial Tor; Buenos Aires.
El vals del tío Job, novela por Luis A. Crausaz. Editorial Tor; Buenos Aires.
Una porteña snob, por Carlos Alberto Arroyo. Editorial El Inca. Buenos Aires.
Memoria de la Mutualidad Postal y Telegráfica, correspondiente al último ejercicio.
El publicista, revista comercial; númerrespondiente al mes de noviembre.
Boletín del Centro de Almaceneros, número 873.
Cultura, de Cañada de Gómez; Nº 1.
Flecha, Nº 3.
L'amico del popolo, Nº 1878.
La virgen de Punta Corral, cuentos por José Armanini. L. J. Rosso, editor. Buenos Aires.
Grafologías de "asterina exigua", por Alfonsina M. Elizalde. Buenos Aires.
La canción del boy scout, letra de G. Monserrat; música de Enea Verardini. Buenos Aires.
La Antorcha, número 28.
Boletín del archivo nacional, de Caracas (Venezuela); números 34 y 35.
Acotaciones, por José Bibberman. Editorial Argos.

Vida estudiantil



Nuevos maestros normales nacionales egresados de la segunda división del 4º año de la ESCUELA NORMAL DE CORRIENTES
Foto Quiroga

División 1ª del 5º año del COLEGIO NACIONAL DE CORRIENTES, que la integran los nuevos bachilleres recientemente egresados
Foto Quiroga





Alumnos que componen la división B del 4º año de la ESCUELA NORMAL DE CORRIENTES, que acaban de recibirse de maestros
Foto Quiroga

Bachilleres de la 1ª división del 5º año del COLEGIO NACIONAL DE CORRIENTES, últimamente egresados del mencionado establecimiento
Foto Quiroga



Nuevos profesores que acaban de egresar de la ESCUELA NORMAL DE CORRIENTES. Sentados: vicedirector doctor Vidal, director doctor Bonastre, secretario Gorostiaga y señorita Gómez Chapo. De pie: profesores A. Romero, M. Ivancovich, G. Sosa y L. Vidal Breard
Foto Quiroga



Grupo de alumnos del COLEGIO NUESTRA SEÑORA DE LOS ANGELES, de Concordia (Entre Ríos), que dirigen los padres capuchinos, reunidos con sus maestros después de los exámenes de fin de curso
Foto Via

El teatro israelita entre nosotros



La celebrada declamadora Berta Singerman, en la época en que actuaba brillantemente en el teatro idich
Foto Graf y Kitzler

EN su mayoría los porteños llaman rusos a los judíos, ignorando que son israelitas, procedentes de diversos países, y hasta muchos de ellos argentinos, aunque todos hablen idich.

Los israelitas gustan grandemente del teatro. Su teatro es un teatro cosmopolita, con más las singularidades hebreas. Repertorio: dramas, comedias y operetas. Es lo único que se adivina al través de los estrafalarios caracteres de sus anuncios.

Sepamos más. Este año han funcionado hasta tres teatros judíos. Dos de ellos siguen prósperos a final de la temporada. ¿Qué colectividad de habla extranjera llega a hacer uso del teatro en tal medida?

Este fenómeno artísticosocial comenzó con el enorme aumento de los judíos, a principios de siglo, en salones del Orfeón Español y Orfeón Gallego. Carácter permanente tiene desde veinte años acá, con compañías en cuyo elenco figuraron Waisman, Guttentag, Naiman, Finkel, Marienhoff, Sagner, Blum, Axebrad, Perelman, Zukerman... En los diez años últimos, los dramas de más éxito fueron "La Posesa", de Ansky, autor judío ruso, y "Dios de venganza", de Asch, judío polaco residente en Estados Unidos. De las operetas, "El casamiento rumano".

Además de los mencionados, numerosísimos son los autores teatrales en idich. Sólo Buenos Aires cuenta a Samuel Glaserman, Isaac Nuguer, Marcos Alperson, León Malej, J. Botaschansky y algunos nuevos. Entre sus obras sobresalieron: "Hérskele Ostropolier", "Los últimos días del zar Nicolás II" y "Transvase".

Esos autores lo son también de versiones. Y si algunas de las firmas universales vertidas, además de las clásicas, son Tolstoy, Strinberg, Ibsen y Andreieff, los autores argentinos no han dejado de merecer traspasos al idich. Se han traducido y aplaudido obras de Florencio Sánchez, González Castillo, Saldías, Berisso, Cione y el catalán Guimerá: una veintena entre todas, y entre éstas: "Barranca abajo", "Los derechos de la salud", "Con las alas rotas", "Movimiento continuo", "El Arlequín", y las de más éxito: "El hijo de Agar", "Retazo" y "Tierra baja".

Hay artistas de gran mérito, de uno u otro género, que permanecen en Buenos Aires, algunos desde el comienzo del teatro israelita: actrices, Marcela Waiss, Sara Sylvia, Clara Zukerman; actores, Waisman, Guttentag, Weler, Blum, Silberberg, Lagner, Zukerman.

—¿Quiere usted saber algo de la vida del artista judío? Interrogue usted a Guttentag. Por allí lo tiene, en aquellas primeras mesas.

Así nos dijeron en un café.

—¡Recién estaba aquí! —nos respondieron y repitieron en criollo, dejando bruscamente el idich, los parroquianos de cincuenta mesas.



Skulmik, gran actor que hace las delicias de la colectividad con "El hombre que gana mucho"
Foto Rappoport

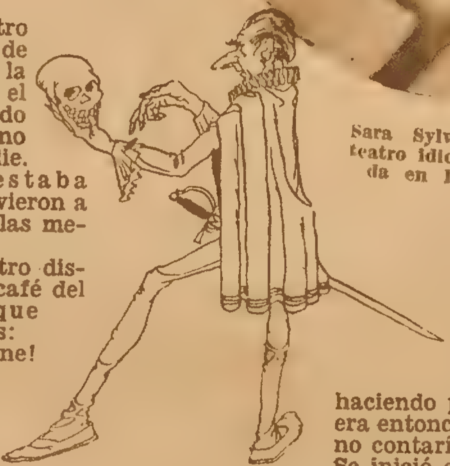
Y fuimos a otro café, a través de media legua de la ciudad, ya que el paradero privado de Guttentag no lo conoce nadie.

—¡Recién estaba aquí! —nos volvieron a decir en todas las mesas.

Por fin, en otro distante café, un café del "ghetto" en que sirven japoneses:

—¡Allí lo tiene! —exclamaron.

Pero tampoco era él. Sólo decollaba allí un sombrero parecido al de Guttentag.



¿Qué más para saber la vida del artista israelita? Es la de todos los artistas del mundo: inestable. Y si la compañía idich Tomaschewsky representaba hace cinco años "El judío errante", Guttentag lo sigue representando en la vida, en homenaje a su arte y a su raza. Los actores israelitas de fama mundial que pasaron por aquí, como Morris Moscowitch, Sam Goldenberg, Max Skulnik, Rudolf Zaslavsky, Joseph Shoenjold, dejaron recuerdo imborrable en la colectividad con "Shylock", "Padre", "Cadáver viviente", "Espectros", "El hombre de las grandes ganancias" y "Tobías el lechero"; y las actrices, como Malvina Lobel, Clara Yonng, Bina Abramovich, Nelly Casman, con "Madame X", "Mlle. Hoplia", "El amor ciego" y "El cantor".

La admirable declamadora Berta Singerman, israelita, que recita en castellano y pasea triunfalmente el nombre de la Argentina en el extranjero, comenzó su carrera artística entre nosotros, en un teatro idich, haciendo papeles de niña, y lo era entonces, allá por 1913, pues no contaría diez años de edad. Se inició en el Olimpo, bajo la dirección de Moscowitch.



Sara Sylvia, actriz del teatro idich, muy querida en la Argentina
Foto Newbery

Extrañará que el negocio del teatro, con ser económico, no lo afronten los israelitas. Señal de que "no es negocio", maliciará más de uno. "En efecto, no es negocio que engolosine", nos asegura, sentencioso, el joven doctor Cánepa, sucesor del padre en esto. El otro empresario es Traversa.



Bme. MITRE 1446 — U. T. (38) Mayo 4685
Empresa TRAVERSA — RATTI — Dirección: M. AVERBURG

י. א. סאמבערג

היינט שבת 5 אקטאבער אוונט

Sábado 5 de Octubre, noche

לעון טראצקי

LEON TROTZKY

I. A. Samberg	
M. Iris	
Kaplan	
S. Iris	
B. Polpade	
Kaplan	
N. Glazunov	
I. M. Warszawski	
Klatzkin	
I. M. Warszawski	
Klatzkin	
Glazunoff	
M. Lerer	
Mary Gutovich	
Wainstein	
W. Ass	
N. N.	
Wainstein	
Klatzkin	
S. Golubchuk	
Wainstein	
M. Gutovich	
S. Golubchuk	
I. M. Warszawski	
Klatzkin	

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES:

Platea $ 3.- Tertulia $ 2.-

Un anuncio programa de estreno

Pero como manifestación de cultura de una colectividad, es magnífica. De esto pueden dar idea los críticos con que ese teatro cuenta, y cuyos fallos influyen decididamente en la colectividad si el espectáculo juzgado es de categoría artística. Son estos críticos: Botaschansky ("Di Presse"), Glaserman y Rozansky ("El Diario Israelita"), Zuker ("Argentiner Tag") y anónimos en "Mundo Israelita", "Semanario Hebreo", etc.

Económicamente mirado, el teatro judío puede deducirse de aquí. En el teatro Excelsior caben, pagando, 1.100 personas. Sábados y domingos entran, respectivamente, 800 y 1.000. Se producen llenos domingos y días de fiesta. La entrada en caja de cada lleno es de $ 2.500, aproximadamente. La de cada función, término medio, es de $ 800. Ahora veamos algunos gastos. Sueldos: primer actor y primera actriz, cada uno, de 1 a 2 mil pesos; actores discretos, 350; partiquinos, 150.

Advirtamos que el Excelsior es un buen término medio de teatro idich en Buenos Aires, entre el Argentino y el Olimpo. Los dos primeros, como dijimos, vienen funcionando desde el comienzo de la temporada.

En las compañías israelitas se cambian cada tres meses las primeras figuras, y duran en un mismo recinto hasta nueve.

El judío, a fuer de curioso, sólo ve cada obra una vez. De ahí el cambio de las figuras principales del elenco y, con ellas, el repertorio. Antes de que Samberg debutase en el Argentino con "León Trotzky", había hecho sus tres meses en el Olimpo con obras como "El avaro" de Moliére y "El mercader de Venecia" de Shakespeare.

Todos los conjuntos idich realizan jiras por el interior, y obtienen en las colonias judías tanto o más éxito que en las ciudades.

Funcionan en Buenos Aires cuadros de pura representación criolla. Estos, contrariamente a las compañías argentinas, prefieren las mejores obras de nuestro repertorio.

En Buenos Aires, la prosperidad de una compañía idich ha quedado evidenciada en la larga vida de las mismas y en el éxito creciente de sus presentaciones. Aun en el género revisteril, estos conjuntos demostraron que eran capaces de reunir un buen número de intérpretes inteligentes y que el lujo y el buen gusto no estaban descuidados entre los detalles principales. Puede, pues, considerarse incorporado con carácter definitivo el teatro judío a la multiforme vida metropolitana.

Todavía no se aclimató el tango en el teatro judío, donde se dan piezas como "Juana en América" y "Un judío en Buenos Aires", que, a pesar de ser adaptaciones, satirizan acertadamente al israelita mal asimilado como al que lo está excesivamente.

Por último, el teatro judío entre nosotros podría tener su historiador: Isaac Nuguer.

ALBERTO J. REBAGLIATTI

Recrudecen los males de estómago

Con la mayor actividad funcional recrudecen las molestias gástricas, tales como ardor, dolor, flatulencia, etc.

Estos malestares son producto de un exceso de acidez, para los cuales se preconiza el bicarbonato catálico, sabia combinación científica, que elimina el exceso de secreciones ácidas y contribuye eficazmente a la buena digestión y asimilación.

Basta media cucharadita de bicarbonato catálico en un vaso de agua para librarse al instante de toda molestia o dolor.

Pídase el interesante folleto sobre los malestares del estómago, que los señores Laich & Rey, calle Belgrano 2544, Buenos Aires, envían gratis, a pedido.

Molestias primaverales

Durante la primavera la sangre entra en actividad y cuando contiene impurezas da origen a los molestos granos, sarpullido, eczema, forúnculos, etcétera. No deben ignorar los que sufren de estas afecciones que sólo mediante el tratamiento del azufre termado para depurar la sangre podrán librarse de sus molestias, al par que obtener un bienestar general.

El azufre termado goza de merecida fama como purificador de la sangre, y la primavera es la estación más indicada para hacer el tratamiento depurativo.

Interesa a nuestros lectores pedir folleto gratis a los señores Laich & Rey, calle Belgrano 2544, Buenos Aires.

Por las últimas lecturas hemos sabido que...

...en los talleres de la Compañía Oriental de ferrocarriles eléctricos de San Luis **se ha colocado un silbato que se oye a diez y nueve kilómetros.** Mide dos metros de altura y está en comunicación con un reloj eléctrico que regula los silbidos.

⁂

...en el Museo Alberto y Victoria de Inglaterra **se guarda la perla más grande del mundo.** Pesa tres onzas, y su forma es bastante irregular. Otra magnífica perla es la que se conoce con el nombre de "Pellegrina", ejemplar que se halla en el Museo de Zosina en Moscú. Procede de la India y pesa 28 quilates.

⁂

...Jonas Hanway **es el inventor del paraguas.** Viajando por China le sorprendió el adminículo que los mandarines llevaban para resguardarse del sol. Esta sombrilla le sugirió la idea de fabricar algo semejante para preservarse de la lluvia. Patentó su invento, que tuvo poco éxito entre el público, y Jonas Hanway murió pobre y olvidado.

⁂

...el Sindicato de Banqueros, en Inglaterra, **ha creado un museo especial de cheques.** El más antiguo que figura en la colección lleva la fecha de 1875, y su valor es de 178 francos. Está firmado por Tomás Fouler, joyero. Se exhiben también en sitio preferente dos cheques que la China entregó al Japón, como indemnización de guerra en el año 1895.

⁂

...hay en Madagascar **una araña gigante cuya picadura es mortal.** El cuerpo es de un color negro brillante e intenso, con una mancha roja en el abdomen. Otra especie de esa región tiene aún mayor tamaño, pues dos platos superpuestos apenas bastan para cubrirla. Ambas arañas tejen unas telas con hilos de tal resistencia, que hace falta gran esfuerzo para romperlas.

⁂

...las esponjas crecen de manera muy lenta en el fondo del mar. **Para que una esponja de baño adquiera treinta centímetros de diámetro, tarda diez años.** Por esta razón cuando se hace una pesca de esponjas no se dejan los criaderos desiertos, sino que se espera cuatro o cinco años, a fin de dar a las esponjas tiempo de crecer, dejando siempre las pequeñas para dicha ocasión.

⁂

...los dominios de la magia se hallan en las estepas del Norte. Entre los mongoles existen los "camanes", **sacerdotes extáticos elegidos entre los epilépticos,** o los que valiéndose de ejercicios especiales y drogas saben producir en sí delirios y éxtasis. Venden talismanes, practican toda suerte de sortilegios y pretenden guiar las almas en el otro mundo, que describen con los colores más sombríos.

⁂

...los gatos **tienen fama de ser poco cariñosos con sus amos.** El siguiente caso es un formal desmentido a tal creencia. Un viejo gato negro, perteneciente al guardián del cementerio de Aldershot, presenció desde lo alto de un árbol el entierro de su amo. Una vez que la comitiva se alejó, se precipitó sobre tumba, y escarbó la tierra con el propósito de sacar de allí a su amigo, costando gran trabajo arrancarlo de tan fúnebre ocupación.

⁂

...en la Fortaleza se tiraba un cañonazo, en tiempos de Rosas, a las doce del día para anunciar en carnaval que el juego empezaba. A las seis de la tarde se clausuraba en igual forma. Durante ese tiempo **recorrían la ciudad, entre una nube de polvo, numerosos jinetes, en buenos caballos,** aperados a la criolla, llevando en la testera de éstos plumas rojas y en la cola moños del mismo color. Como proyectiles usaban huevos de avestruz llenos de agua de olor, polvos colorados y vejigas llenas de aire, con las que golpeaban a los transeúntes.

...la memoria humana adquiere a veces proyecciones extraordinarias. **Algunos hindúes recitan de memoria los diez mil versos de su gran poema "El Rig-Veda".** Los chinos y algunos naturales de Polinesia demuestran igualmente estar dotados de una memoria sobrenatural.

⁂

...un aficionado a la estadística ha contado el tiempo empleado en dormir, comer, divertirse, sumando los inconscientes días de la infancia, y llega a esta conclusión: **la persona que llega a vivir hasta los setenta años sólo ha trabajado en realidad once.** Como se ve, no es tan dura la existencia, a pesar de las quejas que todos tenemos en su contra.

⁂

...el ferrocarril del Oeste fué **la primera línea férrea construída en la República Argentina.** Desde su entrega al servicio público en el año 1857, y por muchos años, los trenes partieron de la estación del Parque, ubicada en el sitio que hoy ocupa el teatro Colón. La cortada de Rauch es una antigua curva de ese ferrocarril.

⁂

...durante el gobierno del general Rodríguez y luego como presidente, **Rivadavia contribuyó poderosamente a extender la vacuna en nuestro país.** Creó un establecimiento para su preparación que mandaba el producto a toda la república, haciendo la vacuna obligatoria. Esta fué la Administración de Vacuna que se estableció el 21 de octubre de 1821.

⁂

...el oído bien educado de un músico **puede oír sonidos entre los cuales no hay más diferencia que una centésima parte de tono.** La mayoría de las personas no puede percibir una décima de tono, y alguna apenas un tono de otro. La causa de esta disparidad radica en ligerísimas diferencias en la estructura del caracol, pieza maravillosa del oído, que reconoce los sonidos musicales.

⁂

...en la antigua ciudad de Buenos Aires, **el barrio de los negros** se llamaba "barrio del tambor", por el ruido infernal de sus candombes. Era éste el de Montserrat, denominado también de la "Fidelidad". En la organización de sus sociedades recreativas se agrupaban los negros por naciones, teniendo sus reyes y reinas que presidían las fiestas, ejerciendo gran autoridad sobre cada agrupación.

⁂

...el "ambaibo" o "árbol del perezoso" **es originario de América del Sud.** Debe la última denominación a que el perezoso o perico ligero se alimenta golosamente de sus yemas, hojas y frutas. Estas tienen un gusto semejante al higo, y su figura recuerda a los dedos de guante. Adorna las márgenes de los ríos ecuatoriales y sus flores y frutos alimentan a los peces que se aglomeran en los remansos sombreados por el árbol.

⁂

...los indígenas **curan el insomnio de manera bien original, en Samoa.** Encierran una serpiente en una especie de cesto tejido con gruesos bambúes, teniendo cuidado de aislar convenientemente al reptil. Lo sitúan cerca de la persona atacada de insomnio, y el animal en cautiverio empieza a silbar. Parece comprobado que este monótono silbido es poderoso estimulante para el sueño más rebelde.

⁂

...el agua salada sirve a los obreros para combatir la fatiga. Unos mineros y fogoneros que trabajan a una temperatura de 37 grados se limitaron a ingerir, durante su ocupación, sendos vasos de agua ligeramente salada. La experiencia duró un mes, y todos los obreros confesaron sentirse menos cansados al terminar las horas de trabajo. Es, pues, un método que debe generalizarse entre los trabajadores, pues aparte de disminuir la fatiga, no puede ser más económico.

...uno de los animales que tiene **los dientes más curiosos es el "pez loro".** Vive en el océano Indico, y tiene todas las piezas dentarias unidas entre sí. Sobresalen de la boca a manera del pico de un loro, razón que originó el nombre de este pez. Tal disposición es muy útil al animal para romper las duras corazas de los cangrejos y langostas que constituyen su habitual alimento.

⁂

...hay **un detalle que importa conocer para la aplicación del yodo.** Según dice el doctor Brunton, la piel no se obscurece ni se despelleja, si para darse el yodo se introduce el paciente en un cuarto sin luz o simplemente iluminado con una linterna roja, como hacen los fotógrafos cuando revelan las placas. El referido médico viene empleando tal procedimiento que no falla, aunque las pincelaciones de yodo se superpongan continuamente. Es un consejo útil cuando se quiere conservar la piel sin huellas del medicamento.

⁂

...el amoníaco **sirve para apagar prontamente los incendios.** Los vapores de gasolina que se desprendían de un depósito de doscientos litros, prendieron fuego a un taller en una localidad donde no había bomberos. Un boticario que vivía junto al taller arrojó con fuerza al fuego una damajuana que contenía unos diez litros de amoníaco. El resultado fué instantáneo: la damajuana se hizo pedazos, el líquido se derramó por el taller y las llamas se convirtieron en negra humareda, que no tardó en desaparecer, sin que quedara rastro del fuego.

⁂

...la perfecta alimentación del canario debe consistir en cuatro partes de alpiste — bien limpio y fresco: — tres de semilla de nabo dulce, dos partes de mijo y una de cualquier otra semilla. **Los cañamones que suelen prodigarse a los canarios son perjudiciales al pájaro,** pues le hacen engordar demasiado, le estropean y enronquecen la voz y le hacen mudar de pluma antes de tiempo.



BOEDO ES UNA REPUBLICA INDEPENDIENTE

BOEDO es una república cuyo territorio se extiende de Norte a Sur, limitado por las calles Independencia y San Juan. Eso es la Boedo propiamente dicha. También hay aledaños que, necesariamente, deben ser tomados en consideración, cuando se quiere ser honrado "geógrafo" y dar a los lectores la noción exacta de las cosas.

LO QUE NO TODOS VEN

Si no recuerdo mal, Maeterlink, en un pasaje de su obra "La vida de las abejas" hace hablar a uno de sus personajes, el cual, observando el campo, le dice a su interlocutor, poco más o menos, lo siguiente:

"Vea usted qué hermosa es esa campiña, qué amable ambiente: haces de trigo segado, afán de trabajo en los brazos que manejan las horquillas, animación, sol, salud. Eso por fuera. Si penetrara usted, si devanara la madeja de intrigas que fermentan en las almas de esos campesinos, si conociera la urdimbre de las pasiones que los mueven, la sensación sería bien distinta. Ahí hay orgullo, bondad, envidia, amor..., pero, para descubrir esas cosas, es menester estar adentro."

Bien sabemos, lector, que eso ocurre en todas partes, y que también ocurre en Boedo. Hemos visto pintada a Boedo por fuera. Nosotros la vamos a hacer objeto de una observación macroscópica, y luego procuraremos penetrar.

Va a comenzar la experiencia:

BOEDO POR FUERA

¿Quién no ha cruzado alguna vez la calle Boedo en el espacio delimitado por las calles Independencia y San Juan?

Hay allí hasta veinte locales ocupados por cafés y lecherías más varios, cines y teatros, e infinidad de comercios de todos los ramos.

Campanillazos, cornetas, bocinas, el pregón de los diarieros y de los vendedores ambulantes.

No bien ha amanecido, cuando por todas las calles transversales desembocan los obreros, los ojos orlados aún de sueño y los movimientos tardos como de músculos entumecidos. Llenan los tranvías que van hacia el centro y se desparraman en todos los sentidos. Se hace presente también el sexo débil: hay por ese barrio muchas muchachas obreras, van a las fábricas con un paquete misterioso en la mano o bajo el brazo, aliado fiel de la cartera flácida y de la revista predilecta. ¿Por qué será que todas las muchachas que trabajan llevan un paquetito? Y ¿qué llevarán en ese bulto? Yo he pensado muchas veces que el lío debe ir lleno de ilusiones envueltas en esperanza...

Invierno y verano, comienza temprano el trajín en el barrio pobre. Desaparecida la masa de obreros madrugadores, abren sus puertas las casas de comercio, y sigue desfilando gente y más gente, empleados, mujeres. Los chicos que van camino de la escuela salpican el fondo gris de la calle con las manchas blancas de sus delantales. El oleaje arrecia a ciertas horas, ya hacia el Norte, ya hacia el Sur.

ALEDAÑOS

Varios metros pasado el límite Norte, está ubicado el viejo Colegio Camperó, que debe su nombre a un antiguo director, ya jubilado. Es una escuela primaria, de varones, que lleva el bonito nombre de una ilustre dama argentina: Martina Silva de Gurruchaga. Allí aprenden las primeras letras todos los hijos de la república. Por las noches funciona su local la "Universidad Popular de Boedo".

Las niñas han desfilado todas por otra escuela, situada en San Juan y Colombres, y que aun no estando en Boedo es una colonia perteneciente en cuerpo y alma a la república.



Las chicas de Boedo pasean a la caída de la tarde entre una ola de piropos. Son el alma de la "República", y la "República" quema en su honor el incienso de las palabras que a veces llevan al Registro Civil

Esa escuela se llama "Patricias Argentinas", y funciona en una vieja casa colonial, grande, con jardines y frutales, y donde hasta había, hace unos años, un molino y una noria, bordeada por un cañaveral. Hoy casi "todo está como era entonces": siempre hay un millar de pájaros en los árboles, y un millar de criaturas que, durante los recreos, transforma el barrio en una cristalería, mientras va desgastando más y más las viejas losas rojas de los patios.

La escuela "Patricias Argentinas" ha sido para mí la más bella de las que conocí.



La esquina de la cortada, punto ideal para la estrategia de los políticos y de los vendedores de baratijas

Fotos Padilla

LA CORTADA

Para completar el cuadro, Boedo tiene una calle cortada.

Es de una cuadra de largo, y se llama San Ignacio. (No se ha podido determinar aún, por no existir constancia en los archivos, si el nombre se debe al hecho de haber vivido allí algún descendiente del fundador de la Compañía de Jesús.)

En la cortada hay siempre un charlatán, encaramado en el pescante de una victoria desvencijada, desde la cual trata de convencer al auditorio de la bondad de las baratijas que vende. Los amables desocupados que le escuchan sonríen, y se van cuando llega el momento de comprar, pero el hombre no se desanima, y vuelve a la carga.

Allí también se congregan los oradores políticos, tratando, por medios análogos, de colocar su mercancía.

Desde Boedo se ve, en el fondo de la cortada, un edificio en cuya azotea hay un galpón o cosa semejante. Inquirimos. "Es una timba", nos dicen, y sin más preguntar, agregan: "Cuando de noche se ven las luces encendidas detrás de las ventanas, se está jugando. Si no hay luz, no hay juego."

—Entonces no se juega, hombre; debe estar mal informado.

—Déjeme terminar. El que haya o no juego depende de los funcionarios de turno. ¿Comprende?

BOEDO POR DENTRO

Cuando la tarde se apenumbra es cuando se aprecia todo el valor de Boedo como centro. Los cines y los cafés se van tragando a la multitud con una voracidad cotidianamente renovada. Ahora podemos penetrar, aprovechando la media luz de la tarde que se despide, vencida, mostrando su rubor por la ventana occidental del cielo, y tratar de ver a Boedo por dentro.

¿Qué tiene esa barrio? ¿Qué esas tres cuadras, desde las seis de la tarde en adelante? La acera oeste de la calle es la más afortunada. Por ella transita tres veces más gente que por la opuesta. Pero, ¿qué hace esa gente? Veamos: como el barrio no tiene plaza — que, de existir, llenaría una necesidad, aunque quizá modificaría un poco las características,— el vecindario se congrega allí, y va al teatro, al cine, al café, o, simplemente, se divierte haciendo "footing", oyendo lo que se dice, y diciendo lo que se le ocurre.

¿QUE ES BOEDO?

Boedo es una república de gente trabajadora que canta tangos y juega a la quiniela. Su capital es un café, el "Dante", donde se reúnen los jugadores de San Lorenzo de Almagro y los políticos encumbrados de la localidad. (En homenaje a la verdad, lector, complimos en manifestar que no todos los habitantes aceptan esa capital, acaso porque el nombre

HAROLD LOPEZ

no establece si aquello es un infierno, un purgatorio o un paraíso o mezcla de las tres cosas. Por otra parte, también hay disparidad de opiniones entre los "geógrafos".)

Boedo tiene su bandera. Son sus colores el azul y el rojo de las camisetas de los jugadores del citado club. Su escudo lleva los mismos colores más un bandoneón en uno de los ángulos, y el todo en campo verde que representa el field de una cancha de football.

El ideal primordial de la república es ver a San Lorenzo vencedor en el campeonato anual de football; el accesorio, la derrota de "los del globito".

SAN LORENZO DE ALMAGRO

"Los del globito" son los jugadores de Huracán, con sede en Parque Patricios.

Por la proximidad con los de Boedo no pueden ser sino enemigos de éstos, como éstos lo son de aquéllos, hasta la última generación. Es viejo asunto ese de las "cordiales relaciones" entre vecinos.

Hablar de San Lorenzo de Almagro sin nombrar al actual diputado yrigoyenista por la capital, señor Pedro Bidegain, es cosa imposible. Don Pedro es el caudillo político oficialista, es el padre de la patria que hace favores y es el presidente de aquella institución deportiva, habiendo ganado la presidencia en una lucha a muerte con un sobrino que, al saberse derrotado, el día de la elección, abrazó a su tío y... todo quedó en la familia.

Don Pedro va al Congreso durante la semana, pero los domingos por la tarde está en la cancha, y por la noche en el teatro Boedo. Hombre moderno, múltiple.

Es imposible darse cuenta de la importancia que para Boedo tiene el resultado de los partidos de football los domingos por la tarde, si no se ha presenciado algunos diálogos en los corrillos de entendidos:

—Hoy Carri no la vió.

—Sarrasqueta anduvo con mala pata.

—Muy bien el "castañaso" que Monti le dió a Fulano.

Y así durante horas enteras, mientras los chicos se pasean con las banderas de la república.

Cuando San Lorenzo ganó la última vez el campeonato de football, algún comerciante pensó que podía hacer negocio implantando la moda de las corbatas rojoazueles, y toda la calle Boedo exhibió esas prendas durante un tiempo.

LAS MUCHACHAS

Las muchachas de Boedo merecen párrafo aparte. A la oración se desatan en bandadas perfumadas. Van, vienen, corren, parlotean, llenas de inquietud, coqueteando a los galanes del arrabal que aguardan en las esquinas. Se oyen piropos:

—Adiós, fea.

—Más feo es usted.

O "yo no tengo la culpa de haber nacido fea."

—No le digo fea porque lo sea, sino por mala.

Otra vez:

—Adiós, mi suegra.

O, si no:

—Adiós, señora, que Dios se la conserve.

La madre acelera el paso, y la chica, en silencio, oye brincar el corazón mientras florecen dos rosas en las mejillas, y los ojos quieren volverse para mirar hacia atrás.

Muchas veces los líos que comienzan así terminan en el Registro Civil.

LOS MUCHACHOS

Muchachada de Boedo que trabaja y va al café, que lee "El alma que canta" y lleva un pájaro en el pecho, pájaro que tiene más de gorrión que de calandria, pero pájaro al fin. ¡Muchachada nueva!

En Boedo ha germinado la nueva generación. La gente joven, hija de extranjeros, adquirió buenos hábitos en el hogar, donde al par campeaban el puchero y los tallarines rociados, a veces, con algunos latigazos.

Los viejos tienen la casita, viven tranquilos, felices, se levantan temprano, y mientras él ceba mate, ella riega las plantas. Claro está que a los muchachos no se les puede dar rienda suelta: salen mucho de noche, juegan a las carreras, van a los bailes, o quieren casarse, y entonces es necesario gritar, porque el látigo se colgó para siempre, en un rincón, el día que se les alargó el pantalón.

Pero los muchachos son buenos, nos dicen. Así lo creemos. Tienen sus principios; "ni se ponen gomina ni fuman tabaco inglés", y para más semejarse al ideal proclamado por el tango, "saben chamuyo al revés". Oímos decir: "vos estás tolís", o "vas tomuer".

Y tienen su corazoncito. Hay que verlos azonzados cuando una morocha exhibe sus gracias en la puerta o en la ventana después de haberlos envuelto en la mantilla negra de su mirar sensual.

SALPICON

De todo lo que nos contaron vamos a hacer un salpicón:

Hay en Boedo un español que "hizo la letra de un tango" titulado "¡Vendría!...", cuyo estribillo es así:

....
¡Vendría!...
No seas engrupido,
Ella no vuelve más.
....

Hubo un criollo ofendido por la irrupción que en el arte había hecho un extranjero, que una noche en el café le replicó así:

Yoyega, decime,
con lo que has hecho
tenés derecho
de seguir parando en Buedo.
—...
Gayego, ¿quién te ha engrupido?
Alguno te quiere mal.

Esa reacción es la del criollo frente al gringo, y en Boedo hay muchos italianos, rusos, españoles, etc...

¿Y cómo habían de admitir los guapos mozos que exhiben apodos gloriosos la intervención de los extranjeros en el arte de la república?

¿Cómo "Chaira", "Mulita", "El pibe polaina", "Gomita" podían tolerar el sacrilegio?

¡No faltaba más!

Nos enteramos que "El ingeniero" y "Corbina" "están a la sombra", y que al pobre "Cigüeña" lo mataron.

Estamos, sin quererlo, pintando a los malandrines que en Boedo abundan. Sigue el léxico brotando: "Mama, haceme grande, que sonso vengo solo." He ahí un ejemplar de frase interesante para calificar al amigo que no supo aprovechar una ocasión. "Vamo en casa", "fuí del médico", "dame el lápiz, que me precisa", "le doldría la cabeza", y, para terminar, "semo de Buedo".

CALLECITA DE MI BARRIO...

Los muchachos escuchan, extasiados, los lamentos de un bandoneón; desfilan la biyarda, el barrilete, las bolitas, los cobres, la pelota de trapo, el balero, el organito y la calesita. El recuerdo del último carnaval ha nublado los ojos de uno. También, no es para menos, porque el carnaval en Boedo no es igual al del resto de la ciudad; allí se improvisa un corso de carros y de camiones, y se pueden decir todas las cosas imaginables, en la seguridad de que siempre se oyen otras peores. Y la muchacha oyó quién sabe qué, se enojó con él y se puso de novia con otro.

No olvidemos que estamos cerca de Boedo y Chiclana, la patria de "Milonguita", y que hay un "fueye" de por medio.

La piqueta del progreso se llevo la "Fonda de los Vascos", y ya no hay canchas de bochas en Boedo.

Ellos no ven esas cosas. Mejor. No los amarguemos. Que no haya lágrimas. La vida es un partido de football, y Boedo una república de gente que canta "Callecita de mi barrio!..."

Si las mujeres dirigiesen la construcción de las viviendas

LA tradicional sentencia: "la mujer para el hogar", debería ser cambiada por el concepto más justo y apropiado: "el hogar para la mujer"; pues si bien se repara, es la mujer la que desenvuelve mayores actividades dentro de la vivienda, y la que necesitaría tener mejor adaptadas las comodidades de aquélla a sus exigencias físicas.

Mientras que el hombre no utiliza la casa más que para el descanso y recreo de pocas horas: comer, dormir y algunos escasos momentos de expansión, la mujer permanece en ella noche y día, y desarrolla allí todas las actividades que le impone su condición social. Bastan estas circunstancias para hacer comprender que las casas deberían ser construídas con un criterio más armónico con las necesidades de la mujer que del hombre.

Si se quiere, por otra parte, que la mujer tenga y conserve amor a su hogar, se hace indispensable que su casa le sea por todo concepto simpática y cómoda en el mayor sentido posible.

Algunos pequeños inconvenientes y errores en la disposición de las piezas, y de otros pormenores de la vivienda, son generalmente suficientes para hacer doblemente fatigosas las tareas domésticas.

"Las casas suelen ser hechas todavía para el reposo de los hombres — decía M. Ponthiere — cuando lo que conviene es construirlas teniendo en cuenta el trabajo de las mujeres." Esto es lo justo y lo indispensable. Si se quiere que la mujer del siglo XX conserve la tradición del hogar, ha de dársele un hogar construído no para las necesidades del siglo XVI, sino para las de su tiempo. Casas prácticas y confortables, en condiciones de bienestar e higiene, donde los trabajos domésticos puedan realizarse con la menor fatiga y la menor pérdida de tiempo.

REIVINDICACIONES FEMENINAS

EN MATERIA DE EDIFICACION

En beneficio de la mujer, una política racional de la habitación moderna debe tender a eliminar, o mejorar al menos, algunos fenómenos sociales que afectan al bienestar de la dueña de casa, y son:

1º La crisis del servicio doméstico. La construcción moderna puede, con inteligentes planos de casas, contribuir eficazmente a remediar esa dificultad.

2º La mujer moderna dispone de menos tiempo que la de otras épocas. Las atenciones sociales o la necesidad, en muchísimos casos, de trabajar fuera de casa, complican la vida de la mujer. Las casas prácticas deben obviar esta exigencia racional: la mujer ha de arreglar la casa en los intervalos que le dejan sus atenciones indispensables.

3º La ley de la producción intensiva que domina la sociedad moderna impone, en resumen, que la habitación sea más eficiente, de mayor rendimiento de tiempo y de comodidad bajo todos los conceptos que elevan y valorizan el sentido de la compleja vida social del presente.

MATERIALES QUE SE SUPRIMIRIAN O ADOPTARIAN

He aquí un detalle de los materiales que las mujeres suprimirían o, por lo contrario, adoptarían para las casas modernas:

El cobre, eliminado en absoluto, substituyéndolo por la porcelana o el vidrio, más fácil de limpiar. Substituído, en general, todo objeto metálico susceptible de oxidarse.

Los cuadrados de las puertas y ventanas con vidrios chicos, adoptando los vidrios grandes, pues lo que ocupa más tiempo es la limpieza y lavado de los ángulos.

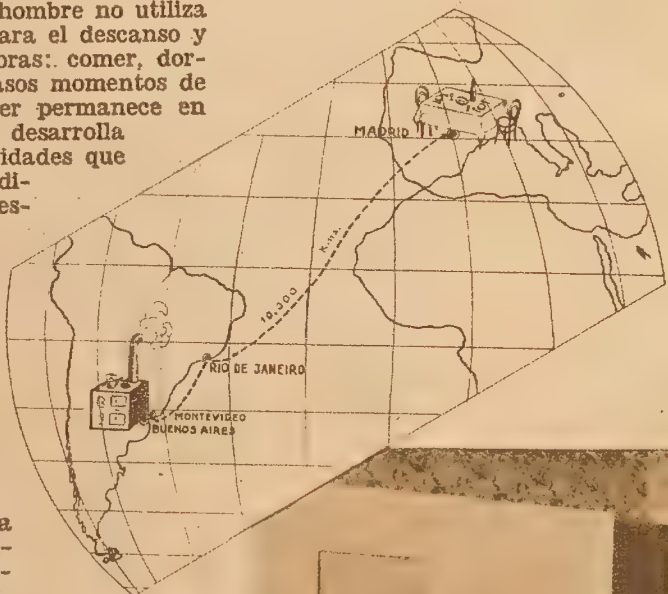
Suprimirían también los pisos con junturas, prefiriendo los de una superficie lisa y continua. Disminución de todos los rincones donde se acumula polvo. Supresión de todas las decoraciones superfluas, adoptando la línea derecha y las superficies planas, reemplazando molduras, cornisas y los antiguos motivos ornamentales.

Adopción general de los revestimientos murales lavables y de los pavimentos inclinados, particularmente en las galerías, cuartos de baño, cocinas, etc. Todo esto facilita enormemente la limpieza de la casa, con ahorro efectivo de tiempo y facilidad incomparable.

ESTUDIO DE LAS DISTANCIAS A RECORRER

Consideremos en primer término la escalera. ¿Qué pensar, por ejemplo, de un industrial que diese a sus obreros trabajo a realizar en pisos distintos; las máquinas en el piso bajo; para vestirse, en el segundo; control, en el piso alto, etc.? Ocasionaría a su personal una pérdida de tiempo que sería desastrosa para sus intereses. Pues esto que parece absurdo en la fábrica, no se suele tener en consideración en las viviendas, porque el marido que trabaja fuera no sube la escalera de su casa más que cuando viene a dormir o a comer, mientras que su esposa tendrá que subirla y bajarla veinte o treinta veces al día.

La vivienda de varios pisos no conviene a la mujer. He aquí un cálculo significativo y elocuente:



Las idas y venidas de la cocina al comedor, realizadas a las horas de almuerzo, comida y cena, durante cincuenta años, suponen un recorrido casi igual a la distancia de Buenos Aires a Madrid (10.000 kilómetros), porque la cocina está separada del comedor más de ocho metros, debiendo estar reducida esta distancia a dos metros



Una disposición de muebles que da idea de la simplicidad de la casa ideal para la mujer moderna

Una dueña de casa que sube la escalera de su casa cinco veces por día (cálculo mínimo), pongamos de veinte peldaños solamente, cada uno de diez y seis centímetros de altura, habrá trepado en el término de cuarenta años la friolera de 1.460.000 escalones. Si ella pesa, por término medio, 65 kilos, habrá desarrollado en dicho tiempo, con sólo subir la escalera, una energía de 15.184.000 kilográmetros, fuerza suficiente para levantar en peso la torre Eiffel a una altura de más de dos metros. Añádase a esto que la mujer necesita, las más de las veces, subir la escalera cargada con paquetes, niños, etc. Deducción: que la escalera es un enemigo de la dueña de casa.

Las distancias. No hay para qué decir que la mayor parte de los menesteres domésticos exigen a la mujer el recorrido de distancias a través de las galerías y el interior de las piezas.

Esto roba tiempo y acumula fatiga al cabo del día. Calcúlese el recorrido diario que necesita hacer una mujer al cabo del día, en idas y venidas realizadas entre la cocina y el comedor, mediando únicamente una distancia de unos ocho metros.

Se impone, en beneficio de la mujer, que en la vivienda moderna se consideren estos puntos:

Que la cocina y el comedor se hallen contiguos. Que los dormitorios y el cuarto de baño estén en comunicación directa. Que el dormitorio de los niños esté en un lugar central, en comunicación inmediata con el de los padres. Que se supriman las piezas inútiles, tales como los grandes halls y salones que no son indispensables y exigen en cambio grandes cuidados de conservación y gastos de mobiliario, etc. Y otros pormenores de sentido práctico que pueden ser sugeridos por la insinuación de los anteriores.

AUXILIARES MODERNOS

A los detalles que dejamos consignados, que la mujer moderna, de ser ella quien dirigiese siempre la construcción de su propia vivienda, tendría derecho a exigir para su propio bienestar y comodidad, debemos añadir ciertos auxiliares que la civilización ha creado para progreso y satisfacción del mundo social, y que incorporados a los menesteres de la vivienda, completan y satisfacen las mejores aspiraciones de confort y de higiene. Son ellos: el agua corriente, con su distribución conveniente y racional; la electricidad, con sus instalaciones, llenando todas las necesidades y previsiones; el gas, con todos los aparatos que permiten su utilización práctica y económica, y, finalmente, la calefacción realizada por los medios de instalación moderna.

No necesitamos indicar otros recursos de perfeccionamiento que están llamados a completar y hacer realidad el atractivo y confort de la casa moderna. La imaginación creadora y previsora puede ir muy lejos. Las mujeres son positivas, tanto como imaginativas, y tienen afinado el instinto de la perfección del hogar en cuanto a sus deseos y necesidades.

Con todas esas previsiones se tiende a la vivienda ideal. La cuestión, en la hora actual, consiste en que el enriquecimiento de un país, no resulta solamente de la economía de sus capitales, sino también de la valorización de sus viviendas.

Y la mujer tiene derecho a que la construcción de las viviendas se haga más consultando sus conveniencias, que las del hombre, porque la casa, que es para la mujer, lo es también para la familia.



La mujer que tiene que subir cinco veces al día una escalera de veinte peldaños, al cabo de cuarenta años de hacer el mismo recorrido habrá desarrollado una energía capaz de levantar la torre Eiffel a 2,30 metros de altura

GERMAN RODRIGO

EL PERRO Y EL HOMBRE

El autor. — Veo que estás ardiendo, mi querida lectora, por que te cuente algo.

La lectora. — En efecto. Estoy tan inquieta, que sólo tú, contándome una historia, podrías hacerme olvidar los motivos de mi inquietud.

—Bien. Ya que se trata de tranquilizarte, te daré gusto. Te contaré algo, si no de mérito, al menos muy humano. Una historia que, por desgracia, se repite con mucha frecuencia. Es una historia de...

—Me lo imagino: de una pareja de enamorados.

—Nada de eso.

—Ya sé. De un matrimonio mal avenido, o desventurado.

—Tampoco.

—¿Acaso la vida y milagros de un anacoreta?

—No.

—¿De alguna mala mujer?

—Tampoco de una mala mujer.

—¡Caramba contigo! Supongo que no será una historia de perros.

—Pues has acertado. De una historia de perros se trata, precisamente.

—¡Es posible!

—¡Vamos, muchacha! No hagas pucheros, que no es para tanto. Ya te previne que te contaría una historia muy humana. Para mí, los perros están muy por encima del noventa por ciento de los hombres.

—En esto estoy muy de acuerdo contigo. ¡Hay cada lagarto de hombre! Muy pocos son dignos de ser comparados con los perros. Compararlos es desmerecer a los pobres canes.

—Escucha atentamente, que voy a continuar. El perro de mi historia es un perro feo, flaco, grandote, bigotudo, semejante a tantos perros vagos que no tienen casa ni quien les arroje un miserable hueso.

—Pero este perro tendría dueño.

—Sí, lo tenía. Pero más le hubiera valido no tenerlo. Era un hombre despótico, miserable, que lo maltrataba sin motivo y que por la cosa más baladí lo condenaba a sufrir hambre y sed.

—Ya me has puesto nerviosa describiéndome a ese hombre indigno de ser amo de un perro.

—"Sirio", que así se llamaba el can de mi historia, soportaba estoicamente el suplicio a que lo sometía el canalla de su amo. Se consideraba tan poquita cosa el pobre, que en algunos momentos hasta se reconocía merecedor del maltrato que recibía.

—Tenía que ser perro para ser bueno.

—En efecto. ¡Cuántas veces pudo "Sirio" liberarse de su esclavitud huyendo a la ventura! Pero era incapaz de hacerlo. Le faltaba valor para ser desleal a su amo. En esto se parecía a los esclavos de antaño. Cada vez que, libre de sus cadenas, se llegaba hasta la puerta de la calle, abierta por una casualidad, le entraba un gran temblor. Temía sentirse inspirado por un demonio malo y caer en la tentación de escapar. Entonces, con el rabo entre las patas, acudía junto a su amo, y se hacía un ovillo a sus pies. Y su amo, "el señor Malasangre", como habían dado en llamarle, lo corría de su vista de mala manera.

—¡Hombre más desalmado!

—¡Y tanto, hija mía! Este "señor Malasangre" no tenía familia. Ni el más lejano pariente. Vivía solo, en compañía de una vieja criada, en aquel caserón inhóspido de su propiedad, enclavado en los aledaños del pueblo.

—¿De qué pueblo?

—Cualquiera. Para el caso es lo mismo. El viejo, avaro y ogro, era dueño de una cuantiosa fortuna. Una fortuna envidiable, que había hecho en los lejanos días de su juventud, explotando a sus semejantes. Si bien le envidiaban todos su posición, nadie se acercaba a su casa. Estaba condenado a no recibir el consuelo de alguien el día que lo necesitase.

—Permíteme que te interrumpa. Si el viejo era tan miserable como dices, ¿para qué tenía el perro en su casa, ya que por poco que le diera de comer algo valdría lo que le daba?

—Lo tenía por la más elemental de las razones. Porque sabía que "Sirio", con sus belfos enormes, sus largas orejas caídas y su cuerpo grandote y desgarbado, inspiraba cierto temor a los delincuentes.

—¡Ah!

—Pero al "señor Malasangre" le constaba que "Sirio" era un cobarde. Su aire cansino, humilde, se lo decía a gritos. Cuando lo echaba a puntapiés de su lado, le escupía siempre la misma frase despectiva: "¡Sal de aquí, cobardón!" Y el perro, encogido, con el rabo entre las patas, se alejaba sin demostrarle lo contrario, encarándose con él abiertamente.

—¡Hubiera yo querido encontrarme en el lugar de "Sirio"!

—¡Qué gracia, y yo también! Pero convéncete, muchacha. Tú y yo, de haber nacido perros, hubiéramos sido dos "Sirios" más. Pero no vuelvas a interrumpirme, que no acabaré ni mañana con este relato que, por lo demás, no puede ser más breve.

—Descuida. No te interrumpiré.

—¿Ves? Has vuelto a interrumpirme.

—Es que se me escapó.

—¿Ves cómo sigues interrumpiéndome?

—Pero...

—Basta. Un día; mejor dicho, una noche, "Sirio" se recogió en su casilla malparado y hambriento. Durante la tarde, por una torpeza, habíase llevado por delante una maceta, rompiéndola. Ver esto el "señor Malasangre" y perder los estribos fué todo uno. Tomó un garrote, y corrió tras el can. "Sirio", que en el primer momento había optado por escapar, se sintió de pronto cobarde, y se detuvo. Hecho un ovillo en un rincón, aguardó el castigo de su amo por su estropicio. Y el "señor Malasangre", de natural perverso, no se quedó corto en el castigo. Le atizó, uno tras otro, un sinfín de garrotazos. A cada golpe que recibía, el pobre animal se encogía más, lanzando gemidos cada vez más dolorosos. ¡Partía el alma oírlo! La vieja criada, dolida, intervino en favor del indefenso animal, pero su intervención, lejos de aplacar las iras del bruto, contribuyó a exacerbarlas.

—¿Por qué me cuentas estas cosas tan inhumanas?

—Inhumanas, dices bien, pero humanas también, que son cosas de los hombres. El infortunado "Sirio" quedó maltrecho, lleno de contusiones. Para colmo, aquella noche el "señor Malasangre" le privó del hueso que solía darle. Solo con sus dolores y sus angustias, echado a la puerta de su casilla, "Sirio" cumplía una vez más su deber de perro leal: vigilaba.

—¡Vigilaría yo!

—Si fueras perro, vigilarías. ¡Si lo sabré yo! Aquella era una noche negra; noche como boca de lobo. No se oía en los contornos más que el ladrar furioso de los perros vigilantes, lejanos unos y cercanos otros. De pronto, en medio de la obscuridad, "Sirio" percibió un ruido. Puso el oído atento, y pudo comprobar que alguien, muy cauteloso, se acercaba.

—¿Quién era?

—Un ladrón. El buen animal tuvo la intuición de que sería un delincuente. La tuvo yo no sé por qué; acaso por ser perro. Se olvidó entonces de su resentimiento con su amo, y sólo pensó en su deber. En defender la casa y, sobre todo, la vida y el dinero de su amo.

—¿Y los defendió?

—Admirablemente. A la otra mañana, al levantarse, la vieja criada recibió la más terrible sorpresa. Junto a la puerta de la casa aparecía el cuerpo frío y ensangrentado de un hombre, y a su lado, sentado sobre sus patas traseras, "Sirio", orgulloso de haber cumplido con su deber.

—Debió dejar que el ladrón matara y robara a su amo.

—Debió, sí; yo lo reconozco y lo apruebo, pero... ¿Te olvidas que un perro no es un hombre?... Pues no olvides, hija mía, que cuanto más perro es un perro, es más leal, y está más por encima del noventa por ciento de los hombres, que muchas veces son un baldón para la raza humana.

JOSE M. BRAÑA

LAS CONTRADICCIONES DEL CINE



UN "STUDIO" CUANDO SE FILMABAN PELICULAS MUDAS



EL MISMO "STUDIO", AHORA QUE SE FILMAN PELICULAS SONORAS

Vamos a ver...

—¿Cuántos son uno y uno?
—Según. Unas veces dos y otras veces once.

—No se reconoce el valor de una mujer hasta que ocurre una desgracia...
—En efecto. ¡Es tan agradable tener alguien cerca a quien echar la culpa!

Timoteo lleva a tal punto su discreción, que suele decir a sus amigos:
—Cuando amo a una mujer, soy tan discreto, que me conduzco de modo que ella nunca lo sepa.

La patrona.—¡Dejar que el gato se coma al canario! ¡Es estúpido!
La criada.—No, señora. Lo que sería estúpido es dejar al canario que se comiese al gato.

En el balneario.
—¿Cómo aprendiste a permanecer tanto tiempo debajo del agua?
—Porque viví una vez en la misma playa que mi sastre.

El ladrón agradecido (a su abogado, que le ha conseguido la absolución).—¡Cuánto se lo agradezco, señor! No tengo dinero, pero si usted pasa por Florida y le agrada alguna alhaja, no tiene más que indicármelo.

—He oído decir que tu mujer quería ir al picnic.
—Sí, pero yo se lo he prohibido.
—Pero me han dicho que al fin se ha marchado.
—Sí, pero sin mi permiso.

La joven viuda.—¡Oh señor Tomás! Mi hijita está locamente enamorada de usted.
El señor Tomás.—¿De veras? ¿Y qué ha dicho de mí?
La joven viuda.—Que le gustaría mucho poder llamarle papá.

—¿Conoce usted a ese señor que ha pasado?
—Sí, es un médico muy inteligente, al que yo tengo mucho que agradecerle.
—¿Acaso ha salvado alguna persona de su familia?
—No..., pero poseo una casa de pompas fúnebres.

Un chico que se ha perdido, llora desconsoladamente en mitad de la calle. Una señora caritativa procura consolarlo.
—¡Vamos, nene, no llores más! Dime quién es tu papá y dónde vives.
—No lo sé, señora—responde el chico.—Anoche nos mudamos a una calle que no conozco..., y mamá se casó otra vez esta mañana.

—Yo tenía una vez una barba igual a la suya; pero cuando vi lo mal que me quedaba, me la hice afeitar—le dijo un chauffeur a un mótorman.
A lo que éste repuso:
—Sí; y yo una vez tuve una cara como la suya, y cuando comprendí que no me la podía sacar, me dejé crecer la barba.

Ante el escaparate de una joyería se detiene una pareja de tortolitos, no por voluntad de él, sino porque ella se ha plantado allí y no consigue arrancarla ni a tirones.
Ella.—Eres un ingrato, Rodolfo. Nunca me haces un obsequio. ¿Por qué no me compras algo para el cuello o las manos?
El.—Voy a hacerte el gusto, Sarita. ¿Qué jabón prefieres? ¿De crema de leche o de alquitrán?

Son las ocho de la mañana; la mamá pasa junto a la camita de Carlitos. Este abre los ojos, y sonríe. La mamá le da un beso.
—¡Cómo he dormido!...—dice el niño.—He dormido desde ayer sin despertarme.
Luego, pensando que todo merece una recompensa, pregunta:
—¿Qué me darás, mamá, por haber dormido tan bien?

—¿Qué es la avaricia?—preguntaron a un pródigo.
—Una caja de ahorros para los herederos—contestó el interpelado.

—¿Por qué se levanta usted tan tarde?—preguntaron a Timoteo.
—Porque duermo muy despacio y necesito mucho tiempo para descansar.

—Acabo de asegurar mis campos contra el fuego y el granizo.
—Y, ¿cómo vas a hacer para que granice?

La madre.—Hijas mías, no deben ustedes fastidiar a su papá para que las lleve este año a Mar del Plata. Está muy escaso de dinero; ayer miré su libro de cheques y tenía uno solo.

Ella.—Yo recuerdo haberle visto a usted en alguna parte antes de ahora.
El.—Pero ¿no recuerda que fuí su primer novio?
Ella.—¡Ay! ¡He tenido tantos primeros novios!

—¿Puede usted decirme por qué siempre que entro en la cocina la encuentro leyendo?
—Pues porque usted usa suelas de goma.

—Distinguida señora y amiga; acláreme usted una duda. ¿Por qué las novias de ahora se complacen en llevar en la mano el sombrero del prometido
—Para demostrar a todos que son capaces de quitarles lo que se les mete en la cabeza.

Después de la cacería, el amo se dirige a uno de sus sirvientes:
—Pero ¿no habíamos quedado en que las piezas cazadas eran veintiuna? Aquí no veo más que veinte.
—La otra está en el depósito. Era un invitado.

Un individuo desea ingresar en el ejército como voluntario. El oficial reclutador, después de observarlo, lo rechaza.
—No podemos admitirlo. Usted no es un tipo apto como para intervenir en una guerra.
—¿Guerra?—exclama el voluntario.—¿Y para qué diablos está la Liga de las Naciones?

Un ente mal encarado—ratero por más señas—ofrece en venta en la calle una alhaja a un señor respetable. Este se la rechaza, diciendo:
—No, no se la compro. Me parece que ese anillo no es de procedencia muy católica.
—Puede usted comprármelo sin escrúpulos—dice el ratero;—se lo he robado a un cura.

—Presumo que no ignoras que la porcelana, o, mejor dicho, el arte de hacerla, fué descubierto por casualidad—le decía un hombre a su esposa.
En eso se sintió un estruendo en la cocina.
—Sí—contestó la esposa;—y la mayor parte de la porcelana se rompe de la misma manera.

El.—Hay veces en que desprecio las riquezas, y sería capaz de no alargar la mano aunque fuera para recibir millones.
Ella.—¿De veras? Esto debe suceder cuando se siente usted cansado del mundo, de sus estúpidas luchas y vanidades... Cuando su alma tiene aspiraciones más elevadas y más nobles... ¿No es cierto?
—No... Está usted equivocada.
—Entonces, ¿cuándo le pasa eso?
—Cuando estoy durmiendo.

Imp.: Vda. de Milanta y Cía.
Rivadavia 1255 — Buenos Aires

LA TORRE DE BABEL



...¿Cómo no he de insistir? Pero ¿es que no puede creer que la quiero?...

PERSONAJES: Isabel, veinticinco años. Doña Marta, cincuenta años. Luis, treinta años. Criada.

Escena: una salita escritorio. Puertas: una al foro y laterales.

La acción, a la tarde.

ESCENA I

Doña Marta. Criada

Doña Marta. — Cuando llame, me trae el té.

Criada. — ¿Servido?

Doña Marta. — ¡Le he dicho cien veces que no hay que traerlo servido! Avise al portero que cuando venga el señor Luis lo haga pasar aquí en seguida... ¿Ha entendido?

Criada. — Sí, señora.

Doña Marta. — Vaya.

Criada. — (Hace ademán de irse.)

Doña Marta. — Dígale a la niña que la estoy esperando.

Criada.—Está bien, señora. (Mutis por la izquierda.)

ESCENA II

Dichos

Doña Marta.— (Poniendo en orden revistas y libros que hay sobre un escritorio, y leyendo los títulos.) Anuario del idioma... Errores y horrores del lenguaje... Repertorio de barbarismos... ¡Uff! ¡Qué cosas más pesadas! (Lee.) Lenguaje de los ladrones. El lunfardo y el genovés. El diccionario reo. ¡Al diantre con estos papeluchos! ¿Quién puede entretenerse con estas cosas?...

ESCENA III

Dichos. Isabel

Isabel. — (Entrando por la izquierda.) Eso no es para entretener, sino para instruir. Cuando quieras entretenerte, toma una novela, cuando quieras instruirte, toma un libro de estudio, que siempre es pesado.

Doña Marta. — ¡Valiente perogrullada! Eso lo sabe todo el mundo!

Isabel. — Sin embargo, parece que lo ignoraras.

Doña Marta. — Me llama la atención no ver más que obras sobre gramática. ¿Estás por dictar cátedra? Es una materia poco interesante.

Isabel. — Sí, una cátedra especial a tu amigo Luis, que alguna falta le hace.

Doña Marta. — ¡No hay nada más insoportable en una mujer que la pedantería! ¡Dios me libre y ampare de una sabihonda!

Isabel.—¿No te interesas tanto por Luis?

Doña Marta.—Muchísimo; creo que es un candidato que te conviene. Joven, inteligente, de posición holgada, casi buen mozo, no se puede pedir más.

Isabel. — Noto que olvidas... De buena familia, gran apellido.

Doña Marta. — Por sabido lo callo. Habla francés, inglés y alemán correctamente...

Isabel. — ...¡y el castellano detestablemente!

Doña Marta. — Hija, eres dueña de tener las ideas que quieras, pero no debes malograr tu porvenir por tonterías.

Isabel. — ¡Oh! No es tontería, es una cosa muy seria.

Doña Marta. — ¿Qué más da que hable el español como un académico o como un paisano?

Isabel. — Te equivocas, no es eso. Si hablara como un paisano no me molestaría; el lenguaje de éstos es bárbaro, pero tiene su rico sabor a la tierra. Si tiene mucho de rústico, también lo tiene de poético. Al través de sus comparaciones se ve el alma sencilla del gaucho, y su rica imaginación. No, ese hablar evocador no me desagrada ni fatiga. No confundas, mamá, eso con el lenguaje de Luis. Luis no habla ni en español ni en paisano...

Doña Marta. — ¡En gringo, entonces!

Isabel. — Luis habla en un detestable argot, mezcla pringosa y maloliente, que transciende a cárcel, revoltijo de mil idiomas...

Doña Marta. — ¡No exageres! Y luego..., todo el mundo habla como él.

Isabel. — ¡Donosa razón! ¿Porque le agrada a todo el mundo tiene que agradarme a mí? No, mamá, yo no puedo; seré todo lo ridícula que quieras, pero no admito que un hombre culto tenga a gloria hablar como los criminales. Si quieres, hasta no es cuestión de gusto, sino de lógica. ¿Cómo es posible expresar sentimientos delicados y nobles en ese lenguaje de la canalla? ¡Es absurdo! No me llames pedante ni sabihonda cuando no soy más que una mujer sensata.

Doña Marta. — ¡Jesús, qué fuego! Cualquiera creería que Luis es un perdulario.

Isabel. — ¡Eso es lo que me subleva! Que siendo un hombre decente, hable como los criminales. ¿Tú crees que el idioma castellano es malo?

Doña Marta. — ¡Qué disparate! Es un poco áspero, pero...

Isabel. — Es áspero en boca de los españoles; indudablemente, nosotros lo hablamos con más suavidad, sin cargar las *zetas* y las *elles*... Es más agradable *corasón* que corazón, *caye* que calle... En eso no hay duda..

Doña Marta. — Pero, si admites eso, que al fin son incorrecciones, ¿por qué no admites el cúmulo de palabras extranjeras que impone la cultura?

Isabel. — ¿La cultura nos obliga a hablar un idioma bastardo? A los extranjeros les debe hacer el efecto de oír hablar al traje de Arlequín o hallarse en la torre de Babel. El que aprenda este pretendido idioma argentino, ¡está lucido!

ESCENA IV

Dichos. Luis, por el foro.

Luis. — (De jaquet, trayendo un ramo de flores, en tono festivo.) ¡Con permiso de la dueña del edén!

Doña Marta. — (Yendo a su encuentro, muy expresiva.) ¡Al fin llega!

Isabel. — (Saludando con cierta frialdad.) Buenas tardes, Luis.

Luis. — (Dándole las flores.) Si estas flores hablaran a mi dictado, como dice Horacio en una de sus odas, le dirían una cantidad de cosas agradables...

Isabel. — (Las deja sobre la mesa, sonriendo.) ¿No será mejor que hable usted por ellas? (Le indica tome asiento en el sofá, junto a ella.)

Luis. — Es que... yo puedo resultar *latero*...

Isabel. — (Hace un gesto de desagrado.) ¿Cómo dice?

Luis. — Charlatán inaguantable...

Isabel. — ¡Ah!... Vaya... Pero, hablando usted por usted no debe de temer rectificaciones.

Doña Marta. — Con permiso. (Mutis por la izquierda.)

Luis. — Es suyo.

ESCENA V

Dichos

Luis. — Sí..., ellas le dicen que usted me está haciendo pasar las penas del *tacho*, le dirán la verdad.

Isabel. — ¿Insiste?

Luis. — ¿Cómo no he de insistir? Pero ¿es que no puede creer que la quiero?

Isabel. — Sí..., pero...

Luis. — Entonces... es que le soy indiferente. (Sonriendo.) ¿Quiere que por milésima vez le diga cómo y cuánto la quiero?

Isabel. — (Sonriendo.) No; estoy convencida.

Luis. — Pero ¿no vencida?

Isabel. — ¿Sería capaz de complacerme en un capricho?

Luis. — ¡En mil! Pero...

Isabel. — Pero ¿qué?

Luis. — No contesta a mi pregunta. Está convencida, pero ¿y vencida?

Isabel. — Le contestaré luego que satisfaga mi capricho.

Luis. — (Con buen humor, como siempre.) ¡Ordene! ¿A quién hay que matar? ¿Qué proeza hay que hacer?

Isabel. — No, no, nada de eso. Mi deseo es sencillo. Quiero que me haga la crónica del baile de anoche.

Luis. — ¡Es una herejía! ¡Yo no soy literato!

Isabel. — No, sin literatura. La crónica lisa y llana. ¿No me complace?

Luis — (Las expresiones extranjeras van escritas como se pronuncian.) *¡Sa vá san dir!* Una crónica no es *pecata minuta*..., pero, yo *agarro*, salga *pato o gayareta*...

"Diez y media de la noche, en *jol art nuvó* de los Ruiz la concurrencia empieza a llegar.

"Como los Ruiz ni son *bien* del todo, ni *farabutes* del todo, tienen una *mersa* que es una *melauye* curiosa.

"A las once y media la *milonga* está en todo su apogeo; la *típica* se *raja* cada *gotán* capaz de levantar a un muerto.

"Como usted no está, en vez de tanguear me pongo a vichar.

"*Misia Pepa* ha hecho rueda con varios *estranjis*, y les hace un *cuento* sobre la caridad. Llega Carlitos, y, como ya tiene muchos *copetines* en la *bodega*, se entretiene en *cachar* a los *batistelis*, soltando cada *macana* del tamaño de la Catedral. Los pobres no *macusan ni medio*, y escuchan *seriosos*. Por allá Julio se entretiene con una viudita... *ubi bene ibi patria*, el hombre está bien, y la viuda... ¡mejor, gracias!

"Más aquí anda Atilio en *estefle chas*, en pos de Maruja, a quien rodea una *manga de gorriones*. Atilio, apoyado por Miguel, *el anfan gaté* de más *banca y correa*, al fin ve *piantar* a los *gorriones*, y se queda con la *piba*.

"Por ahí anda doña Martina en busca de *piernas* para *armar* un póccker, y el general Matías la sigue, diligente, con la esperanza de *tirarle de la oreja a Jorge*...

"Un tío busca a su sobrina, y viendola amartelada con un *gavión*, *palpita* complicaciones, y lo espanta.

"En el comedor hay cinco *galleteados* en *tren* de *pescarse* una *linda curda*. Ya están medio *enfarolados*, y *alacranean* de lo lindo.

"Volvamos a la sala.

"En el *titeo* de tanta gente, se destaca la *patrona* con una corte de viejas *cucarachas*, que se entretienen en *descuerear* a *tuti li mundi*. La *patrona las va* de linda, y le hace ojitos a un gringo que tiene *facha* de *metre de hotel* sin empleo.

"En un grupo se oyen murmuraciones... *lasciate oñi esperanza* de oír elogios, al que *catan* lo dejan como *chupa de dómine*. Cuando me acerqué hablaban de un don Luis, *con más agallas que un dorao*, un *tipo* de los que *se pierden de vista*, que *agarran* todo... si aprovecha. Después hablaron del *afaire* de Dominguito, y lo dejaron que ni en la Morgue lo reconocen. Me *abatataté* con los *envenenados*, y me *pianté* a *milonguear*.

"Y termina mi crónica.

Isabel. — (Breve pausa.) ¿Si le dijera que no he entendido ni una palabra de lo que me ha dicho?

Luis. — ¿Cómo? ¿No ha *pescado ni medio?*

Isabel. — ¡No he entendido nada!

Luis. — O yo soy muy *gato* para hacer crónicas, o usted me *cacha*.

Isabel. — ¡Le doy mi palabra! ¿Cómo lo voy a entender si habla en un idioma que no conozco?

Luis. — (Serio, de pie.) Isabel, usted no tiene derecho a jugar con mi cariño...

Isabel. — ¡No juego, Luis! Usted habla en un caló...

Luis. — ¡Yo hablo como todo el mundo!

Isabel. — Habla en un caló incomprensible, y, para usar sus términos, en una *melanye* espantosa.

ESCENA VI

Dichos. Doña Marta

Doña Marta. — (Por derecha.) ¿Y? ¿Se entendieron al fin?

Luis. — No, señora. Ahora es cuando nos entendemos menos.

Doña Marta. — ¿Cómo?

Isabel. — ¿Será capaz de hacer un sacrificio por mí?

Luis. — ¿Ya no es capricho?

Isabel. — ¿Es o no capaz?

Luis. — (Se acerca, sonriendo, la toma de las manos.) Si yo sé que me quiere, ¿para qué me hace penar?

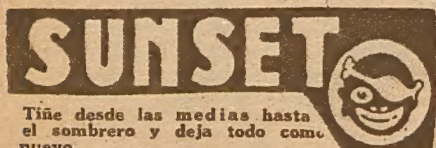
Isabel. — (Titubeando.) Sí..., lo quiero..., pero...

Luis. — Diga el último *pero* ¡y acabemos, por favor!

Isabel. — ¡Sí, acabemos! Prométame que hablará *en argentino*, que todos sus madrigales me los dirá en *argentino*, pero..., ¡por favor!..., no me hable en caló, si quiere que lo quiera.

Luis. — (A doña Marta.) ¡Nos entendimos! (A Isabel.) En *argentino*. Le juro que mi *camote* sólo lo cura el cura...

ENRIQUE RICHARD LAVALLE



La feria de las maravillas





Procedente del teatro Scala, de Milán, se halla en Chicago EL CELEBRE BAILARIN VINCENZO CELLI, quien se prepara con su cuerpo de baile al aire libre, en medio de un jardín, en cuyo fondo se destacan los rascacielos de la gran ciudad, como un contraste entre la época moderna y las danzas clásicas que Celli interpreta

Foto Wide World



Hasta ahora las pruebas de faquirismo las hacían nada más que los hombres; pero ha surgido ROSA SCHAEFFER, quien se somete a esta peligrosa demostración: ponerse de espaldas sobre una tabla llena de clavos y resistir sobre su pecho un yunque, en el que su hermano golpea con una maza. Según ella, no le causa ningún dolor, a pesar de que se le incrustan en la carne los clavos, como se ve en la fotografía inferior

Foto Underwood



Todos los años se celebra en Gwynedd (Estados Unidos) LA FIESTA DE LA BICICLETA, en la cual reaparecen los más antiguos modelos ciclísticos que se conocen, y se realizan carreras en las que intervienen respetables señores que no sienten temor al ridículo

Foto Wide World



Don Fermín por DANTE QUINTERNO



























Cuando a un niño dais placer,
En las sendas del cielo
Alegres campanas hacéis tañer.

JOHN MASEFIELD.

No todo lo que parece bueno para los niños, es realmente bueno para ellos.

Pero el dulce, el dulce hecho con frutas seleccionadas, no sólo parece bueno para los niños, sino que lo es en realidad. Con una cucharada de dulce usted logra sonrisas y contribuye a que sus niños se desarrollen radiantes de salud. Y no olvide, señora, que cuando se trata de dulce, su esposo no es más que un muchacho grande.

Bágley elabora dulce de naranja, de frambuesa y muchas otras variedades; pero en esta época se recomienda el dulce de Frutilla, recién elaborado. Su delicioso sabor natural deleitará a usted y a los suyos.

Pruebe Dulce de Frutilla, hecho con frutas de la nueva estación.

GARANTIZAMOS LA PUREZA DE ESTE P
M. S. BAGLEY & Cía. Lda.
MERMELADA DE FRUTILLA
STRAWBERRY JAM
MARCA "BAGLEY"

Hecho por el proceso patentado de Bágley en Pailas de Plata. De ahí su exquisita fragancia de fruta natural.

DULCE DE FRUTILLA

Bágley

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.